



EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Hérnias consideradas como irreducibles.—Filosofía médica. Indicaciones acerca de la filiación y pretensiones de la doctrina homeopática.—Memoria sobre el tratamiento de la tífia, por D. Ezequiel Martín de Pedro.—Enterotomía abdominal. Estracción de un cálculo intestinal de peso de 21 onzas: por el Dr. D. Melchor Sánchez de Toca.—Medicina forense.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Medio de conservación de las piezas anatómicas.—Del origen epididímico de los tumores encefaloideos ó quimicos del testículo.—Existencia del cloruro de potasio en el clorato de potasa del comercio, y peligros que de esto pueden resultar.—Estudios químicos y toxicológicos sobre la morfina, seguidos de observaciones acerca de su paso á la economía.—Miel rosada: preparación.—Parálisis de la cara por causa sífilítica.—Aceite de hígado de bacalao: medio sencillo de hacer desaparecer instantáneamente el sabor desagradable que deja en la boca.—Secreto para preparar el elixir del Comendador, del cual se hace uso para enjuagarse la boca y conservar los dientes.—PARTE OFICIAL. MONTE-PIO FACULTATIVO.—Junta directiva.—VARIEDADES. Descubrimientos de los Sres. Bunsen y Kirchhoff: análisis químico del sol.—Dos nuevos cuerpos terrestres.—Influencia de la luz artificial en algunas enfermedades.—Almanaque médico del mes de febrero.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.

SECCION DOCTRINAL.

HÉRNIAS CONSIDERADAS COMO IRREDUCIBLES.

Casi todos los días leo en la *Revista de la Prensa* de su ilustrado periódico la esposición de algunos tratamientos y procedimientos quirúrgicos que se consignan como nuevos en los diarios extranjeros, que yo los empleo hace mucho tiempo. Entre estos últimos figura la importante influencia de la gravedad en la reducción de las hernias.

En una Memoria que dirigí á principios del año pasado á la Corte, la que desgraciadamente se perdió, y digo que se ha perdido, porque aun no he tenido contestación de su recibo, trataba yo de aquello mismo apoyando mi doctrina en hechos y razonamientos; y ya que la mencionada Monografía sobre dicho punto se ha extraviado, segun parece, voy por ahora á publicar ciertos casos míos muy recientes, pasando en silencio, hasta otro día, las observaciones antiguas y detalladas que tambien son de mi pertenencia, y dejé descritas en el referido trabajo.

Empero, yo creo, como decia entonces, que no basta en todas circunstancias la gravedad (ó peso de los órganos) solamente; esto es, la posición casi vertical de la pelvis al practicar la taxis. En varias operaciones me he valido como auxiliar poderoso, imitando á Dupuytren, de la influencia de la palabra, distrayendo de repente hácia un objeto de sorpresa la imaginación del enfermo, concentrada fijamente en el peligro que corría su vida, y en el dolor intenso que

Tomo IX.

le causaba su padecer. Y sobre todo, y muy particularmente, de la taxis practicada en muchos tiempos y con suavidad, sin hacer grandes esfuerzos, pues para mí pasó ya la época de la taxis forzada de Amussat, que recuerdo dolorosamente, y del citó en las operaciones, pues únicamente respeto el precepto del *tutó et jucunde*. Con estos tres medios á la vez, bien combinados, posición casi vertical de la pelvis, distracción repentina del paciente y operación manual en muchos tiempos (á intervalos), poco á poco he conseguido reducir, por la relajación completa que se produce en los músculos abdominales y fibras aponeuróticas del anillo, hernias escrotales voluminosas, entero-epiploceles y osqueoceles, que se habían diagnosticado como irreducibles, y decidíase por la arriesgada y cruenta operación del desbridamiento afamados cirujanos.

Hé aquí como comprobantes un extracto de los predichos últimos casos, omitiendo de intento algunos otros de párvulos y adultos que anoté en mi estadística, por considerarlos, con respecto á estos, menos interesantes.

Día 25 de diciembre de 1861. Calle de San Andrés.—Ramos, de 57 años, quebrado de más de siete de la ingle derecha. Hernia inguinal oblicua escrotal, muy voluminosa, dura y sensibilísima al tacto. Ansiedad, vómitos biliosos, luego fétidos, hipo, temor y triste presagio de muerte. El paciente emplea inútiles esfuerzos por reducirla por más de tres horas. Posición, distracción, taxis efectuada á intervalos: reducción de las partes dislocadas.

Día 17 de octubre de 1861. Calle de San José.—Games, de 62 años, quebrado hace más de veinte de ambas ingles. Entero-epiploceles escrotales. Hace una hora larga que se esfuerzan sin éxito por reducirlas, y hace algunas tentativas el paciente, como acostumbra de ordinario. El tumor está muy duro, muy voluminoso y dolorido; quejidos agudísimos, vómitos, hipo, ansiedad, desesperación. Posición casi vertical de la pelvis, distracción repentina del paciente, taxis efectuada en varios tiempos: á la hora, reducción completa. Aplicación del braguero.

Día 24 de julio de 1861. Calle de la Victoria.—Bolaños, edad 49 años, quebrado hace nueve. Hernia inguinal directa izquierda. Dos horas há que no pueden reducirla. El paciente exhala fuertes quejidos. Gran tumor herniario, muy tenso, duro y sensibilísimo. Posición casi vertical de la pelvis por medio de almohadas, distracción repentina por influencia de la palabra del operador, taxis efectuada en cinco minutos.

Día 7 de enero de 1861. Calle Real.—Cabrero, de 61 años, quebrado hace nueve de ambas ingles. Osqueoceles. Cuarenta horas há, irreducible á las maniobras violentas y reiteradas del paciente y compañeros. Posición casi verti-

cal; táxis gradual; reduccion completa del entero-epiplocele doble.—Muerte repentina un dia despues. No fué posible practicar la autopsia.

ANTONIO DE GRAZIA Y ALVAREZ.

FILOSOFÍA MÉDICA.

Indicaciones acerca de la filiacion y pretensiones de la doctrina homeopática.

Las cartas escritas sobre este punto por los Sres. Alvarez de Peralta y Nieto Serrano son de tal naturaleza, que pueden ilustrar las cuestiones generales más importantes de la medicina, proporcionando datos para juzgar acertadamente los sistemas. Por fortuna ambos contendientes, aunque tan separados al parecer, están decididamente conformes en un punto interesante, cual es el de rechazar todo exclusivismo teórico, impuesto de un modo absoluto á la experiencia bajo la forma de un sistema médico intransigente y mezquino. Dia llegará en que esta gran verdad figure en la ciencia y en la conciencia de los profesores como un principio definitivamente adquirido, y solo entonces podrá decirse que la verdadera medicina ha llegado al más amplio reconocimiento de sí propia, objeto final de sus más elevadas aspiraciones. Contribuyendo á este fin la presente polémica, creemos del caso insertar íntegra, á pesar de su estension, la carta del Sr. Alvarez de Peralta, como lo ha verificado antes este erudito profesor con la del Sr. Nieto, trasladándola á las columnas de su periódico y dando de este modo una clara muestra de lealtad y de buena fé científica. Por otra parte, semejante procedimiento conviene mucho al lector, que puede juzgar por sí en vista de las razones alegadas por ambos adversarios. Hé aquí la carta á que aludimos:

AL SR. DR. D. M. NIETO SERRANO.

Muy señor mío é ilustrado compañero: Puedo asegurar que la mesurada y benévola carta, inserta en el núm. 415 de El Siglo Médico, con que V. se ha servido favorecerme contestando á la mía del 7 del corriente, ha sido por mi leída con sumo gusto y con el detenimiento que la profundidad de todos sus escritos exige, y que materias tan abstrusas requieren. Puedo asimismo decir, que nunca polémica alguna de cuantas he sostenido, habia logrado, como esta, cautivar más agradablemente mi ánimo: cierto que ninguna me ha ofrecido lo que la presente me ofrece,—provechosa enseñanza, elevacion de miras, mesura y valentía en la réplica;—cosas que—dicho sea de paso—olvidan muchos contendientes, atentos más á los enojosos efectos de la sátira que á la inquisicion de la verdad, único y apetecido fin de las controversias científicas.

Aun cuando nuestra polémica no tuviese otro resultado que servir de ejemplo de moderacion y tolerancia, daré por muy bien empleado el tiempo que en ella invierta: fuera de que á mí me proporciona con las ventajas ya apuntadas, la honra—que estimo en mucho—de buscar junto con V. la verdad, en la medida de lo posible.

Confúndese por lo comun el ataque con la discusion: no se advierte que, partiendo esta de la idea de lo perfectible, solo aspira al desenvolvimiento progresivo de la ciencia; al paso que el ataque se endereza á la destruccion de todo cuanto no se ajusta en los mezquinos moldes de los principios exclusivos.

En otros términos: el ataque es la lucha ciega, tenáz, sin tregua, de un principio con otro; la discusion, por extremo contrario, ó acepta los principios, ciñéndose á sacar las consecuencias á que lógicamente se prestan, ó los somete á la piedra de toque de la buena critica filosófica para ver si las doctrinas, que en ellos tienen su base y fundamento, ofrecen, como V. propio tan acertadamente lo indica, la necesaria correspondencia con un criterio racional.

Esta lastimosa confusion ha sido y es causa de que la medicina, por ejemplo, no haya todavía alcanzado á entrever siquiera la unidad, en pos de la cual ansioso vuela el espíritu. Cada escuela médica se declara, con agravio de la ciencia y menoscabo de sus legítimos progresos, única poseedora de la verdad.

No se quiere comprender que «las leyes de todos los hechos posibles» (permítame V. que le copie para dar más autoridad á

mis palabras) no pueden, sin contradecirse, limitar en manera alguna estos posibles, haciendo imposibles una parte de ellos;» ó lo que tanto vale: no se quiere comprender que cuando una serie de hechos iátricos nos revela una fórmula terapéutica, esta fórmula ha de tener sus límites claramente definidos.

La falta de buenos estudios filosóficos no permite ver, por otra parte, que «la filosofía no dá, no puede dar apoyo á ninguna práctica exclusiva;» en otros términos: que el carácter propio, la fisonomía especial de una fórmula iátrica ha de resultar del principio fundamental bajo el cual y por el cual se subordinan lógicamente sus elementos radicales.

Si á todo esto se agrega la vanidad de unos, el asustadizo apocamiento de otros, y la destemplanza de todos, tendremos un obstáculo más, casi insuperable, para que se comprenda que la verdad contenida en una serie de hechos, no puede manifestarse al espíritu con toda la pureza de la verdad matemática.

¿Cómo persuadir á una escuela, v. g. la neo-quimiátrica, que con pasmoso aplomo dice:—Yo poseo la verdad; y como la verdad no es múltiple, sino una é invariable, claro está que fuera de mis principios, todo es error; fuera de mis hechos, todo es ilusion, pura fantasmagoría;—cómo persuadirla que los hechos que contienen y revelan una verdad, por fuerza han de asociarse á errores de forma y de concepto: errores hijos de nuestra propia flaqueza, de la época en que vivimos, de las condiciones locales en que nos agitamos, de las circunstancias que nos cercan; en una palabra, del movimiento intelectual dominante que, cual torbellino, nos envuelve y arremolina, bien á pesar nuestro, con el confuso tropel de las cosas del momento?

Mientras cada escuela no haga el inventario de lo que realmente posea de irrevocable; mientras cada escuela no examine y analice con elevacion filosófica todo lo dudoso, todo lo controvertible que en sí contenga; mientras no haya franqueza para formular los desiderata de cada una, no habrá progreso verdadero, ni ciencia propiamente dicha. Y la razon médica—variable como el viento, infijable como las olas, siempre individual, siempre contradictoria—vivirá en medio de vacilaciones y dudas, yendo unas veces al encuentro del error, retrocediendo otras ante la verdad; hoy espiritualista, si ayer materialista; idealista un dia, mistica otro, ecléctica por variar, hasta que, cansada de sí misma, y espoleada por nuestra propia torpeza (no exagero), se hunda miserablemente en la sima del escepticismo.

Lo que acabo de esponer es una declaracion que hacian necesaria, por una parte los recelos benévolamente expresados por V. en el exordio de su carta, y por otra el asentimiento formal que debo á las notables palabras con que V. me invita á buscar en buena armonía y juntos la verdad.

I.

Antes de pasar al análisis del fundamento que V. ha tenido para relacionar la homeopatía con la doctrina de la identidad absoluta, conviene tomar nota de algunas razones por V. opuestas á las réplicas contenidas en mi primera carta.

«Confieso francamente, dice V., que no he acertado á explicarme en mis artículos de manera que se haya podido llegar al fondo de mi pensamiento.... Yo he presentado un dilema que puede reproducirse en la forma siguiente: Si ó nó: ¿la ley de los semejantes es una ley práctica compatible con otras, ó es una ley limitativa de la práctica, y de tal naturaleza, que prescriba á esta a priori un contenido necesario?»

Permítame V. que le diga que no ha habido por parte suya falta de claridad, ni por la mía falta de comprension: lo que ha habido, lo que realmente hay, es una equivocacion (en el sentido etimológico del vocablo), hija de la precipitacion, casi inevitable, con que escribimos los periodistas.

Consiste la equivocacion en llamar V. dilema á lo que es una proposicion disyuntiva.

«O la homeopatía se considera como novedad empirica, ó como ciencia fundada sobre una base filosófica particular.»

Esto dijo V. en su primer artículo, y añadió en seguida:

«Como novedad empirica, no podía tener la universalidad, el exclusivismo á que aspira.... luego imprescindiblemente se apoya en principios especulativos absolutos, emanados de la filosofía trascendental, que es la única que puede autorizar bajo su punto de vista las aserciones especulativas invariables, superiores á toda experiencia.»

¿Es esto un dilema?

No: porque el carácter distintivo del dilema estriba en que, ora se opte por el primer extremo, ora por el segundo, la conclusion sea una misma.

El argumento por V. propuesto es puramente disyuntivo, porque, como todos los de esta categoría, arroja dos conclusiones contradictorias.

Creyó V., pues,—embargado el ánimo con la idea fundamental que V. tiene para considerar creación del panteísmo a la homeopatía,—creyó V. que siendo contradictorios los términos de la disyuntiva, había de ser una misma la conclusión, cualquiera que fuese el extremo aceptado por los homeópatas: de aquí la equivocación.

No cumplía a mi propósito, ni ahora tampoco cumple, examinar los términos que comprende su argumento. ¿Es completa en él la enumeración de los atributos que se escluyen en el concepto de lo necesario?

Ni lo afirmo, ni lo niego.

Las proposiciones disyuntivas son ocasionadas á errores muy graves: fórmanse con ellas, cuando más, argumentos probables, que no probantes; cree uno haber hecho un cumplido exámen, cuando solo ha entrevisto algunos atributos.

No quiero entrar en pormenores escolásticos, cansados siempre, de sobra fastidiosos, y un tanto pedantescos: fuera de que, si he tocado este punto, á ello me ha movido la consideración de que ni todos los que lean esta carta pueden aceptar mis afirmaciones sin pruebas, ni yo debo prescindir de darlas en una discusión formal, y en la cual mi adversario pudiera, no ya acusarme de ligero, sino darse por ofendido con afirmaciones magistrales, que tan mal sentarian en quien, como yo, ocupa puesto humildísimo en la república de la ciencia.

Veamos ahora el fundamento general que V. tiene para relacionar la homeopatía con la doctrina de la identidad absoluta.

Copio textualmente:

«...Como el dogmatismo científico, basado en la distinción sustancial de las cosas, lleva bien ó mal al principio de los contrarios; siquiere lógicamente que el otro dogmatismo, fundado en la identidad sustancial, es el único que permite la ley de los idénticos, ó sea —por esa especie de imperfección de la identidad de las cosas de experiencia, que es preciso siempre admitir para que no se anule la experiencia misma—de los semejantes en la práctica.»

No conozco escuela médica, así antigua como moderna,—fuera de la poli-hylista alemana, de la cual es remedio imperfectísimo la llamada por nuestros neo-quimiatras filosofía médica española,—que haya profesado el absurdo metafísico de la pluralidad y diversidad sustancial.

Lo frío y lo cálido, lo húmedo y lo seco no eran considerados por los antiguos hipocráticos en el concepto de sustancias en sí y diversas, sino en el concepto de propiedades peculiares á las determinaciones de un solo y único elemento,—στοιχείον para ciertos filósofos, *αρχή* para otros.—Lo propio digo de todas las doctrinas filosóficas de Oriente y Grecia: los elementos ó átomos de la escuela india, conocida con el nombre de *Vaisé-chika* (madre presunta del atomismo de Demócrito, del hylozoísmo de Estratón, y del monadismo pitagórico); los cuatro elementos de los antiguos, y los dos principios, igualmente eternos, igualmente necesarios, según Anaxágoras, para la formación del mundo, designaban esencialmente las determinaciones de una sola y única fuerza.

Cierto que podría V. citar alguno que otro escritor, por ejemplo, los Dres. Corral y Mata en sus *Lecciones* contra la homeopatía, para quienes los elementos de unos son cuerpos visibles, tangibles, designados con los vocablos *agua, aire, tierra y fuego*, y los átomos de otros, puras sustancias en sí ó absolutos; pero ya comprende V.—que, no obstante la estimación y respeto que estos doctos escritores me merecen, yo no puedo, en punto á filosofía, acatar su autoridad con detrimento de la de Aristóteles y Hegel.

Ahora bien: ¿qué entiende V. por dogmatismo de la distinción sustancial? ¿Por ventura, el dogmatismo á que dá vida el dualismo, ora teológico, ora filosófico? Aguardo sus explicaciones.

Entre tanto que V. me favorezca con ellas, quiero creer en el dogmatismo de la distinción sustancial para preguntarle:

¿Por qué serie de inducciones y deducciones ha logrado V. averiguar que ese dogmatismo lleva únicamente (bien ó mal) á la fórmula de los contrarios, con esclusión de las de los diferentes y semejantes? Y aun admitiendo como probada esa afirmación de V., ¿se sigue lógicamente que el dogmatismo de la identidad sustancial sea la base, el fundamento real de la ley de los semejantes en terapéutica?

Permitame V. que resueltamente lo niegue. Y lo niego, porque no podrá V. decirme dónde ha visto que Hahnemann y sus discípulos establezcan el cánon absurdo de oponer á la causa sustancial morbífica la misma causa sustancial ó una sustancialmente semejante.

No sé yo que para los homeópatas el *similia similibus* signifique que cuando, por ejemplo, la fiebre inflamatoria idiopática cesa con el acónito, este medicamento sea sustancialmente idéntico ó semejante á la causa sustancial pirogenética. La semejanza que buscan y profesan los homeópatas, á lo que entiendo, no es sustancial sino fenomenal.

Cuando V. me enseñe textos de Hahnemann y sus discípulos en los cuales claramente se espese lo contrario de lo que acabo de esponder, entonces aceptaré sus afirmaciones, y firmemente creeré que la raíz filosófica del hahnemannismo estriba en la doctrina de la identidad absoluta. Entretanto, me será lícito suponer que nace de un error lógico el fundamento que V. ha tenido para relacionar el método terapéutico, llamado homeopatía, con la filosofía de Schelling; y asimismo me será lícito pensar que no es cosa muy hacedera, ni de fácil ejecución, probar, como V. pretende, de un modo tan claro como se prueba una verdad matemática, que la doctrina de los semejantes es el absurdo en terapéutica.

Por lo demás, creo con V. que toda pretensión de circunscribir a priori el campo de una experiencia cualquiera, y el de la terapéutica como los demás, es nociva y vana.

Pero, ¿está V. seguro de que el hahnemannismo abriga esa loca pretensión? Por mi parte no lo creo.

No puedo pasar al exámen del extremo de su carta que á mis creencias filosóficas se refiere, sin hacerme antes cargo del párrafo que á continuación copio:

«La mecánica racional, dice V., no es mas que el análisis de un hecho cualquiera de fuerza, y asimismo hay una medicina racional que consiste en el análisis de un hecho cualquiera de vida, subdividida en sana y enferma, y en suma, de un hecho de terapéutica.»

¿Cómo ha de poder V. (permitame que lo dude) construir racionalmente la mecánica, con el análisis de un hecho cualquiera de fuerza, sin la noción de fuerza y sin admitir antes que la materia es indiferente á la dirección del movimiento? ¿Cómo podría V. establecer esta fórmula axiomática:—todo movimiento simple es rectilíneo,—base y fundamento de la mecánica moderna?

Tampoco podrá V., á mi juicio, fundar la medicina con el análisis de un hecho cualquiera de vida. Hechos bióticos son bostezar y pestañear; pero ni con uno ni con otro, ni con ambos puede el espíritu construir la medicina; necesita para ello otros elementos y un punto de partida, ora en axiomas, ora en leyes de experiencia.

Por fuerza tengo que ser breve, aun á riesgo de no ser bien entendido, no por V. sino por muchos de mis lectores; pero ya se comprende que puntos de esta naturaleza no pueden ser explicados, con toda la latitud que requieren, en un periódico médico, y mucho menos en *El Criterio*, consagrado exclusivamente, como *El Siglo*, á los intereses científicos y morales de nuestros profesores.

II.

Paso á hacerme cargo de lo que en su carta se refiere á la doctrina filosófica que yo profeso.

¿Por qué creyó V. que yo era panteísta?

Porque replicando al Dr. Mata dije á los que sin fruto habían combatido su flamante materialismo: *¿Quereis vencerle? Pues lo conseguireis luchando con él en la region serena de las ideas; allí donde todas las antinomias se resuelven en la suprema síntesis...*

Y pregunto á V.:

¿Cómo combatir con esperanza fundada de triunfo, sin salir de la fenomenalidad, á una escuela que mira y considera los hechos cósmicos (única realidad en que cree), á la manera de un agregado fortuito de circunstancias, pura y simplemente reunidos en el tiempo y justa-puestos en el espacio, y para la cual el espacio y el tiempo no son categorías ni formas de la sensibilidad, ni puros conceptos, sino ideas á posteriori?

¿Cómo combatir á una escuela, fuera de la alta metafísica, que construye arbitrariamente lo general con lo particular, las causas interiores con los fenómenos exteriores, y las ideas con los hechos; que no comprende que en buena filosofía estos factores son inseparables en cuanto que el hecho es la forma de la idea, y la idea vida y alma del hecho?

Por último, ¿cómo combatir á una escuela que niega la inmutabilidad y necesidad de las leyes del entendimiento y las leyes del mundo moral; cómo combatir á una escuela para la cual no son más que puros caprichos de la casualidad, resultado de modificaciones fortuitas del cerebro, los acontecimientos que imprimen sello indeleble á una época histórica,

acontecimientos que se ofrecen á los ojos del historiador y del filósofo con el carácter de consecuencias legítimas de la época anterior que han de eslabonarse con lo que está por venir; cómo combatir á una escuela que llama necios y locos á los que atribuyen á leyes constantes y regulares la sucesión de los hechos sociales y políticos, y que, en suma, sustituye la profunda máxima de Bossuet —*el hombre se agita y Dios le conduce*— con esta otra —*el hombre se modifica y la casualidad le guía*;— cómo combatir, pregunto, á esta escuela en el confuso tropel de lo fenomenal y caduco, fuente de su ser y vida, y causa permanente de sus lastimosos errores?

La invitación que yo diriji á los hipocráticos y homeópatas, el consejo que me aventuré á darles, uno y otra fueron dictados por el espíritu, no del panteísmo, sino de una filosofía, contra la cual ni Platon entre los antiguos, ni Leibnitz entre los modernos hubieran podido protestar.

El otro fundamento que V. tiene para tacharme de panteísta, consiste en las siguientes palabras por mí pronunciadas en la Academia médica-quirúrgica:

«Tened tambien por cierto,—decía yo á las escuelas exclusivas que allí defendían sus principios cual si fueran dogmas inmutables,—tened tambien por cierto que la verdad, que es una, invariable, absoluta en el Ser Uno, inmutable. Absoluto, Eterno, nunca la percibe el entendimiento, ni en toda su plenitud, ni como ella es en sí, sino que la percibe en las condiciones de tiempo y espacio, segun la reflejan los hechos, esto es (permitaseme la frase), descompuesta en un iris de místicos y maravillosos colores.»

Si por haber pronunciado estas palabras soy panteísta, seránlo tambien Platon, porque dijo que Dios ve todo en una idea, sola, única; y Leibnitz, porque dijo que el entendimiento Divino es la region de la verdad, necesaria y eterna como él propio.

Para probar que no lo era, escribí en mi carta anterior, con detenimiento y calma, lo que á continuación copio:

«Yo admito lo finito y lo deduzco de la unidad absoluta é infinita, que es su causa y su razon.»

Y por toda réplica me dice V.:

«Seguramente V. sabrá el modo de explicar esa CAUSA SUSTANCIAL, unida con su efecto, y separada de él, causa y no causa primero, y causa sin causa despues. Una contradiccion más, añade V., nada puede costar á quien empieza por admitir como principio científico una unidad absoluta é infinita, y deduce de ella lo finito, estableciendo que lo que es uno, solo, absoluto, sin fin, sin dejar de ser lo que es, se hace lo que no es, múltiple, relativo, finito.»

La verdad; no alcanzo á explicarme por qué série de ideas y raciocinios ha podido V. llegar á desentrañar de las palabras mías, ya copiadas, ese cúmulo de creencias absurdas, por mí, á lo que V. supone, profesadas.

Por ventura, admitir lo finito, deducirlo de la unidad absoluta é infinita y decir que esa unidad es su causa y su razon, ¿puede nunca significar que lo infinito sea causa sustancial de lo finito?

¿Cómo ha podido V. deducir de esas palabras mías que los hechos cósmicos son emanaciones necesarias de la sustancia divina, que los seres finitos son modos, manifestaciones caducas de la divinidad, que no existen como individuos, sino á manera de un *processus* actual y pasajero de la vida divina; que esto y no otra cosa espresa bien á las claras el párrafo á que me refiero?

¿O es que para V. es panteísta cualquiera doctrina que profesando la unidad absoluta del sér, le considere como principio único de todo cuanto es en el pensamiento y en la realidad?

O acaso ¿no halla V. diferencia entre panteísmo y panenteísmo, esto es, *todo es Dios y todo es y está en Dios*?

Como quiera, ruego á V. me favorezca con las debidas explicaciones; si hay error de mi parte, con ellas quedará demostrado, y si no le hay, quedará satisfecho con su aprobación y aplauso.

Pídeme V. en su carta que no me moleste en citar los Santos Padres, y le he complacido. Solo que debo advertirle, si yo acudí á la autoridad de estas lumbreras de la iglesia, no fué á impulsos de vanos alardes de erudicion, sino por invitación de V.; y digo que por invitación suya, porque habiendo V. afirmado que la religion tachaba de impia la doctrina de la *identidad absoluta*, y habiendo además asegurado que yo profesaba esa filosofía, claro está que era deber mio, por V. impuesto, defender y justificar mis creencias con las propias de personas doctas y nada sospechosas en punto á ortodoxia.

No concluiré esta, sin antes ofrecer á V. la espresion sincera de mi gratitud por las lisonjeras frases con que su cortesia me favorece y me honra. Estas muestras de benevolencia vienen á confirmar una vez más, que no era mera fórmula de

urbanidad (como su modestia se lo ha hecho considerar) el tributo por mí pagado á sus merecimientos y saber, sino homenaje justamente debido á las elevadas cualidades que en V. concurren, y que los latinos resumían con estas palabras *vir bonus, dicendi peritus*.

Aprovecho gustoso esta oportunidad para reiterar á V. mis sentimientos de estimación y respeto, y para suplicarle se sirva proporcionarme ocasiones en que pueda emplearme en su obsequio y servicio.

Soy de V. muy deseoso servidor y humilde compañero
Q. B. S. M.

Dr. J. ALVAREZ DE PERALTA.

Hay 20 de diciembre de 1861.

Sr. D. J. ALVAREZ DE PERALTA.

Muy señor mio y apreciable compañero: ¡Qué lástima que sea V. homeópata! Permitame que empiece con este *ex-abrupto* mi contestación á la atenta cuanto bien escrita carta en que contesta á la última que le diriji en este periódico. ¡Sus conocimientos filosóficos, su facilidad en el decir y hasta la bondad que revelan sus escritos, están en mi concepto mal empleados! ¿Cómo puede una razon tan clara y tan desinteresada, al parecer, apegarse en la práctica, á un sistema del que y de los que le profesan en general, no quiero decir en estos momentos, por respetos á V., todo lo malo que me ocurre? ¿Se ha visto V. verdaderamente en la necesidad de practicar ámpliamente la medicina, de sondear á menudo la responsabilidad que gravita sobre el médico, de contar y pesar probabilidades, de reconocer santos deberes, de subordinar las sugerencias de una fantasía desordenada, á las exigencias de la realidad y á la medida de la prudencia? Me atrevo á dudarlo, porque de otra manera creo que la atracción al centro de gravedad de la práctica, hubiera contenido hace tiempo el atrevido vuelo de su teoria.

Mas dejando esto aparte y viniendo á mi objeto de contestar lo más breve y sucintamente posible los diversos puntos que toca en su última carta, me cumple ante todo hacer una manifestación, por la cual se verá que pierde casi por completo su razon de ser nuestra polémica, puesto que el objeto, poco ambicioso por cierto, de todos mis artículos sobre la presente cuestion, queda satisfecho con lo mismo que V. concede y aun sostiene con empeño. V. no cree que la homeopatía pretenda limitar *a priori* la esperiencia; conviene en que «la filosofía no dá, no puede dar apoyo á ninguna práctica exclusiva;» es decir, que no acepta como absoluto el principio de los semejantes, sino como relativo á cierto número de casos y circunstancias, respecto de los cuales tal vez no seria difícil ponerse de acuerdo, ó aunque quedáran algunas diferencias, no escenderian del grado é importancia de las que caracterizan las individualidades en todas las especies. No hay, pues, lugar, segun V. y segun yo, á una especie separada de medicina homeopática, única verdadera *quod erat demonstrandum*.

La demostración es clara á mi entender, y si V. no lo considera así, dependerá sin duda de que subordine sus juicios á principios filosóficos muy diferentes de los míos, en cuyo caso nuestra discusión no puede pasar adelante, porque vendría á entablarse sobre puntos tan áridos y tan estensos, que se haria interminable. Me limitaré, pues, á indicar que en mi concepto, las cosas médicas, y por consiguiente la terapéutica, no tienen más que dos puntos de vista: el general ó filosófico, y el particular ó experimental; que el punto de vista particular por sí solo, nunca conduce á principios absolutos; que el general por sí solo, puede si dar lugar á principios abstractos absolutos, pero que dejan de serlo en cuanto se los considera en su relacion necesaria con el elemento particular, que les comunica en la práctica ese carácter de variabilidad, de limitación, de imperfección, que es inherente á todo lo que se conoce. No creo, pues, que haya medio de esta-



blecer una ley práctica absoluta, y me parece esto probado desde que se me concede que las que llama así la especulación dejan de serlo en la experiencia, la cual es necesariamente indefinida en su evolución. Desde entonces me creo con derecho para afirmar que todo sistema médico exclusivo, y la homeopatía como uno de tantos, son una concepción viciosa de la legítima idea médica; la cual debe ser tan libre y tan estensa como el campo mismo de la inteligencia, donde toman la vida, y en el que imprimen su realidad los hechos de la naturaleza.

Siendo esto lo principal, lo que resta es accesorio, y sin embargo, merece que nos ocupemos de ello un momento.

Con sentimiento voy á insistir en un punto, demasiado insignificante, pero que debo aclarar para que mi altura lógica, aunque pequeña, no aparezca tan mezquina á los ojos de V. Fuéralo, en efecto, si aun en un artículo escrito de prisa hubiera usado la palabra dilema tan impropiedades como V. cree. El esqueleto escolástico de mi discurso, que yo he calificado de dilema, no es el que V. se sirve indicar, sino el siguiente, como me parece que comprenderá mirándolo sin prevención.

O la homeopatía se considera como novedad empírica (primera hipótesis), ó como ciencia fundada en una base filosófica particular (segunda hipótesis).

Como novedad empírica, no puede establecer principios absolutos; luego carece de razón para ser como quiere ser.

Como fundada en una base filosófica particular, no tiene fundamento para limitar *a priori* la experiencia con fórmulas exclusivas; luego carece de razón para ser como quiere ser: consecuencia común que vá envuelta en todos los párrafos correspondientes de mi artículo.

Dispénsame V. esto que parece una puerilidad; pero hay muchos que juzgan á un filósofo, cuando entienden que se ha podido olvidar de lo que es un dilema.

Pasemos á otro punto.

No desconozco las razones de conveniencia que hay para acudir en casos dados á autoridades; pero sin que esto sea negar el buen tino con que V. aplica las suyas, dando pruebas de una erudición que respeto; yo en materias filosóficas prefiero juzgar de las cosas como son ó pueden ser, no como otros las hayan concebido; porque de este último modo se agrega á la dificultad que siempre ofrecen semejantes cuestiones, la de interpretar fielmente el espíritu de un autor antiguo ó moderno, empresa erizada de dificultades y que dá por sí sola lugar á largas y acaloradas disputas. Dejemos, pues, á un lado la crítica de la historia filosófica y tratemos de entendernos, si es posible, por principios y por análisis reiteradas de lo que aparece en el entendimiento. La inteligencia en actividad es la mesa de disección y el laboratorio del filósofo, y sus resultados son los materiales más puros y directos para la construcción científica.

Digo que el dogmatismo científico de la *distinción sustancial* de las cosas lleva, bien ó mal (1), al principio de los contrarios. Pues bien: por distinción sustancial entiendo la admisión ó el pretendido conocimiento de diversas sustancias, una de las cuales es material, divisible y fraccionable en muchas sustancias parciales diferentes. Nada digo del caso en que la enfermedad se atribuye á una sustancia inmaterial, pues entonces no queda medicina; pero cuando de un modo ú otro se admiten enfermedades de la materia, como hace al cabo la misma escuela de Montpellier, tenemos por precisión que directa ó indirectamente la enfermedad es sustancia, es lo que es y no otra cosa, y que igual carácter tiene el medio terapéutico; de donde resulta entre ambos una incompatibili-

dad absoluta. ¿No vé V. aquí el fundamento de la distinción absoluta del principio de los contrarios? ¿Qué idea tiene este principio se haya abrazado á menudo sin base filosófica, si al profesarle se le exige que concienzamente se daba bien á entender que se admitían cosas tan y sin ningún punto de contacto; cosas esencial y absolutamente incompatibles, esto es, la distinción sustancial exclusiva y absoluta?

Para que todo esto se comprenda como yo lo comprendo, es preciso antes hallarse de acuerdo sobre el sentido de la palabra sustancia, sobre la ininteligibilidad de lo que con ella se quiere expresar; sobre el valor de lo absoluto para el conocimiento y sobre otras cuestiones de que me he ocupado en mi *Ensayo de medicina general*, y de que me propongo ocuparme aun más detenidamente en lo sucesivo. Presiento que la disonancia que ha de haber entre los puntos de vista en que ambos nos colocamos no ha de permitirnos por ahora llegar á un resultado idéntico, y me limito á indicar este motivo de diferencia, para acreditar á V. que procuro comprenderle y explicarle, circunstancia precisa cuando de buena fé se busca la ilustración de un problema científico.

De otro modo no le estrañaría á V. tanto que yo insistiese en que la única base filosófica de la homeopatía y de la isopatía es la identidad de lo absoluto. Cuando se proclama como una ley absoluta, universal y sin escepcion, el principio de los semejantes, se reconoce, se establece implícitamente algo que es y no deja de ser, algo sustancial en sí; y este algo, si en la función enfermedad y en la función curación no figura como dos cosas esencialmente contrarias ¿qué puede ser sino una cosa esencialmente idéntica? No perdamos de vista que se trata, no del terreno de la vida, de la experiencia, donde las cosas son y dejan de ser á un tiempo bajo distintos puntos de vista, sino de aquel terreno imaginario donde las cosas son y no dejan de ser; único fundamento de toda máxima, de toda ley práctica que pretende hacerse absoluta. En este terreno la contrariedad es la distinción misma, porque siendo la distinción absoluta, no deja lugar á la identidad, y por lo mismo la falta de contrariedad es falta de toda distinción ó sea la identidad pura. Nada importa que en la práctica se haya sustituido las más veces la semejanza á la identidad, porque como V. sabe muy bien, el sistema filosófico que tiene por base esta idea admite en el mundo una imperfección de la identidad que la reduce á semejanza, resultando que en realidad los fenómenos son todos semejantes, y la verdadera identidad solo se encuentra en el ser absoluto que concibe la ciencia.

Por mi parte profeso que las cosas son distintas sobre un fondo de identidad; y son idénticas en medio de su distinción; pero los dogmatismos absolutos admiten la distinción sola ó la identidad sola, y para ellos la cosa que solo es distinta ó solo es idéntica, es una sustancia. El medicamento es distinto y aun contrario á la enfermedad relativamente á un punto de vista, al fin que en ambos se considera; pero las escuelas ontológicas quieren que esta distinción sea absoluta, independiente de las condiciones en que se presenta; que esté en las cosas mismas; ó bien que faltando del todo semejante distinción ocupe su lugar la identidad con igual carácter absoluto.

Toda medicina que proclame un principio terapéutico absoluto, confíeselo ó nó, reconoce una cosa sin condicion, una ley invariable que es y no deja de ser, y esta ley no tiene más apoyo que la sustancia, el aislamiento, la *idolización* de alguna de las tesis que figuran en todo conocimiento, y cuya existencia depende de su mútua limitación, de su carácter relativo.

Los principios absolutos de la terapéutica pretenden elevarse sobre lo fenomenal, estableciendo lo que llaman real,

(1) Mal en mi concepto, porque repruebo este dogmatismo.

como si esto pudiera distinguirse de aquello, como si quedara algo fuera de *toda* apariencia.

No hay más que dos medicinas posibles, una errónea y otra verdadera: la errónea es la que cura por los contrarios, ó por los idénticos ó semejantes, insostenible en ambos casos como ontológica y absoluta; la verdadera es la que se atiene á los fenómenos, los clasifica y los estudia; establece sus relaciones y sabe *limitarse* dentro del campo de su comprension.

Dando ya por terminado este punto que se prestaria á largas esplicaciones, quiero rectificar un error de V., que me atribuye la pretension de probar de un modo tan claro como se prueba una verdad matemática, que la doctrina de los semejantes es lo absurdo en terapéutica. Lo que yo creo tan fácil demostrar es que el sistema filosófico de la identidad absoluta es inaceptable. Ruego á V. se sirva repasar mi artículo.

Véole á V. muy atento á sacar partido de todo aquello que puede á su parecer presentarme como fallo de cimiento científico, siquiera no venga muy al caso para el objeto especial de nuestra polémica. Lo digo por su reparo de que la filosofía de una série de conocimientos no puede establecerse por el análisis de un hecho cualquiera de los pertenecientes á esta série. Mas, ¿no advierte V. que el análisis encuentra desde luego en un hecho cualquiera lo particular y lo general del hecho mismo, y que prescindiendo de lo particular, queda lo general ó sea las leyes comunes de aquella série de hechos, la ciencia, la filosofía de los mismos en cuanto puede establecerse *à priori*? El bostezo que V. cita es un hecho de *vida* con las circunstancias particulares que constituyen un bostezo; y dejando á un lado estas últimas, nos queda lo suficiente para construir con su análisis toda la fisiología.

En este sentido he asentado que el análisis de un hecho cualquiera de vida sirve para hacer el esqueleto de la fisiología ó sea su parte racional, así como el análisis de un hecho cualquiera de fuerza constituye la mecánica racional. No se trata aquí del principio particular que V. me cita, sino de otros más altos, de las nociones mismas de fuerza y de inercia, que bien estudiadas comprenden la materia de todo lo que en mecánica puede formularse *à priori*.

Paso ligeramente sobre todos estos puntos, porque no puedo detenerme á darles mayor estension, y voy á hacerme cargo de algunas de las razones que V. aduce de nuevo para rechazar la nota de panteista y explicar su credo filosófico.

Hé aquí la frase de V.: «Yo admito lo finito y lo deduzco de la unidad absoluta é infinita que es su causa y su razon.»

De esta frase hago yo simplemente una paráfrasis, una esplanacion lógica é irrecusable, y el efecto de esta esplanacion es de tal naturaleza, que V. le califica de cúmulo de creencias absurdas. No podia V. venir en mi apoyo de un modo más terminante y manifiesto. El buen sentido ha podido esta vez más que la filosofía, y V., al calificar tan exácta y gráficamente lo que profesa como punto de doctrina, ha dado la muestra más palpable del vigor y de la verdad de esa filosofía inconsciente que brota espontánea del ánimo suficientemente afectado por la impresion de la verdad.

¿Negará V. que mis palabras son simple paráfrasis de las suyas, si repara que la unidad infinita causa de lo finito, es una causa sustancial ó existente por sí; que puesto que de ella se deduce lo finito, preciso es que esté unida con su efecto una vez determinado, y separada de él en cuanto es una cosa distinta? ¿No vé V. que queriendo suponer en el tiempo lo finito causado por lo infinito, resulta que primero es lo infinito causa sustancial, cuyo carácter no puede abandonarle, y no causa á la par, porque nada produce, y que luego sin causa posible, puesto que él solo es y puede ser, se hace causa de lo finito? Todo esto y mucho más se encontraria en

su breve profesion de fé si tuviéramos ahora lugar de examinarlo. Pero ¿cómo ocupar un periódico médico con estas cuestiones, cuya ámplia dilucidacion no corresponde propiamente á la medicina?

Por mi parte me bastaria que V. se ratificase en llamar absurdas científicamente las opiniones que le atribuyo, siquiera las tenga en otro terreno por artículos de fé. En el de la filosofía debe prescindirse de semejantes ilusiones ontológicas ó renunciar á todo progreso. El porvenir no ofrece otro camino.

Creo que nuestra correspondencia ha dado ya todo el fruto que pueden prometerse, al menos por mi parte, los comprofesores á quienes nos dirigimos. No espero ya mucho más de ulteriores esclarecimientos. En este concepto, doy á V. las gracias por la ocasion que me ha proporcionado de esplanar con tan digno contrincante algunos puntos científicos de importancia, y me reitero á sus órdenes como su afectísimo compañero y S. S. Q. S. M. B.

MATIAS NIETO SERRANO.

MEMORIA SOBRE EL TRATAMIENTO DE LA TIÑA,

POR DON EZEQUIEL MARTIN DE PEDRO (1).

SEGUNDA PARTE.

Muchos y diferentes procedimientos se han empleado para curar la tiña.

Figura á la cabeza de todos por su antigüedad y crueldad la calota ó casquete; se componia de diferentes sustancias aglutinantes como la pez, resina, etc., etc. Aplicada sobre la region enferma se la dejaba adherir fuertemente á los pelos: entonces la arrancaban y volvian á la misma operacion tantas veces cuantas fuese necesario hasta curar al enfermo.

Salian en estas maniobras adheridos al pegado los cabellos; á veces tambien colgajos de piel.

Este método se ha abandonado muy justamente. Él curaba, y el por qué luego lo veremos.

Desde Heliodoro posée la medicina otro medio de curar la enfermedad que nos ocupa, aunque no es más que una modificacion del anterior. Cortábanse tiras pequeñas de emplastro, y arrancadas por separado, se conseguia el mismo objeto que con el casquete, evitando muchos, aunque no todos sus inconvenientes.

Este procedimiento ha sido á su vez modificado por MM. Brettonneau y Trousseau; la modificacion consiste en variar la sustancia emplástica y en dar á las tiras una forma triangular, isósceles cuyos vértices más agudos se reunen en el centro de la cabeza.

La medicina, poco satisfecha con estos medios, quiso avanzar más y buscó sustancias que aplicadas sobre la piel hiciesen caer el pelo para facilitar la curacion de la tiña. Para esto se han usado las llamadas pomadas epilatorias, en las que entran el sub-carbonato de sosa y de potasa, el ioduro de azúfre (Biett), el sulfuro de cal (Cazenave), etc., etc.

M. Samuel Plumbe hizo dar el último paso á la ciencia aconsejando «para evitar los horribles dolores de la calota, quitar los cabellos uno por uno con unas pinzas pequeñas.»

Este método tan sencillo como seguro cayó en el olvido á causa de ser «muy larga la operacion cuando los favi son muy estensos, y ser tambien dolorosa cuando los cabellos están aún adheridos á sus bulbos.» (Vidal, de Casis.)

Pero viene M. Bazin que comprende la importancia y escelencia de este procedimiento, y le saca á plaza *modificándole*, usando tambien las fricciones de pomadas alcalinas, las solu-

(1) Véase el número anterior.

ciones de deutocloruro de mercurio, etc., etc., es decir, combina las pomadas epilatorias y la epilacion de Plumbe.

El Dr. Wigan emplea un método especial, y consiste en las lociones de ácido acético debilitado.

Llegamos por fin, en la enumeracion del largo catálogo de medios de curar la tiña, al tan decantado y ensalzado (por ser secreto aun) de los hermanos Mahon.

Como de moda hoy, y siendo apoyado por autoridades como M. Cazenave, haremos de él una reseña más esplicita que de los anteriores.

Se cortan los cabellos como á 0,003; se untan todas las noches las partes enfermas con la pomada epilatoria; todas las mañanas se limpia la cabeza con un peine y con la mayor suavidad; al poco tiempo de estas operaciones caen los cabellos y dán por resultado que «se cicatrice la piel del cráneo, y al cabo de cuatro meses de este tratamiento, seguido con perseverancia, se consigue curar los favi más graves. Hay, no obstante, algunos que exigen cuidados más prolongados.» (Grisolle.)

Hagamos ahora un exámen crítico de todos estos métodos.

La calota ó casquete de sustancias aglutinantes no tiene en definitiva otra accion en esta enfermedad que el arrancamiento de los pelos. Todos los enfermos sujetos á este procedimiento se curan, cuando no viene alguna grave complicacion inherente á la confusion y multiplicidad de los pelos que salen en cada sesion.

La calota, pues, cura tan solo por la avulsion de los cabellos.

No nos debemos ocupar de las modificaciones que Heliodoro en la antigüedad y Brettonneau y Trousseau en nuestros dias han hecho del casquete; la curacion es de la misma manera, salvando el desórden y la irregularidad primitiva, aunque solo en parte.

Hagamos un exámen de las pomadas epilatorias en el remedio secreto é infalible de los hermanos Mahon.

Preparada convenientemente la region enferma, la embadurnan con su pomada, y todos los dias durante cuatro meses pasan un peine suavemente por las mismas partes, y tan solo con estos cuidados desaparece la enfermedad.

¿Qué sustancia será esa que libra á los pacientes de su molestia, sin esponerles á las contingencias que tras si lleva el uso de los aglutinantes?

Vamos á decirlo, y á la vez explicarnos el modo de obrar de todas las sustancias epilatorias.

Los hermanos Mahon curan á sus enfermos produciendo la avulsion de los cabellos con el peine, operacion favorecida por las propiedades *ablandantes* (permítaseme la espresion) de su pomada y nada más. Ya veremos, al esponer nuestro procedimiento, la facilidad con que aquellos se desprenden despues de haber estado impregnados de cualquiera sustancia emoliente; entonces la más ligera traccion les hace abandonar el folículo enfermo. La pomada de los hermanos Mahon, como la manteca que nosotros usamos, facilita la epilacion y es muy suficiente el paso del peine durante cuatro meses ó más para que no quede un pelo sin salir.

Y de seguro que los hermanos Mahon no debian estar muy satisfechos con la escelencia de su procedimiento, que necesita el largo espacio de tiempo mencionado para libertar á los enfermos de su repugnante afeccion.

Hé aqui explicado el modo de obrar del tan decantado epilatorio de los hermanos Mahon.

Y no se crea que nuestra explicacion es gratuita, no; los esperimentos demostrarán su verdad.

Ya M. Cazenave creia que la epilacion consiguiente á los esmerados cuidados con que siguen el plan los citados hermanos, era lo único que curaba; pero nos indica que no estaba convencido de esto, el verle propinar diferentes sustancias

epilatorias y ensalzar el procedimiento que analizamos (1).

M. Samuel Plumbe, al recomendar «para evitar los horribles dolores de la calota quitar los cabellos uno por uno con unas pinzas pequeñas,» resolvió el problema científico. Acaso no demostró su aserto, lo que ignoramos, pues de otra manera no comprendemos el olvido en que cayó, del que le sacó M. Bazin modificándole y quitándole toda la importancia al reunirlo con las pomadas epilatorias modernas.

Pasemos á nuestro método: espongamos antes hechos de observacion:

1.º Siempre que una superficie en que existen favi se impregna de una sustancia emoliente, los pelos se ponen tan vacilantes que la menor traccion los arranca.

2.º Separado un pelo (con su cangilon ó sin él, si este no existe), el alveolo que queda esculpido en la piel de la cabeza se rellena de sustancia propia, y verificada esta protesis en algunas horas, á veces antes de veinticuatro, el orificio y conducto que existen normalmente entre el bulbo piloso y el exterior quedan formados y en disposicion de dar salida al pelo.

3.º Cuando la tiña toma la forma mamelonada, si se arrancan los cabellos, los mamelones se deprimen y al cabo de un dia se encuentra la piel del cráneo en las mismas condiciones que tiene la piel ordinariamente.

4.º No habiendo lesion de continuidad, sino separacion por distension de los alveolos pilosos, no existe cicatrizacion en la curacion de la tiña.

5.º Si despues de verificada la epilacion en una region enferma, salen aún algunos pelos rodeados de la sustancia favosa, indica esto que la operacion no fué completa; los pelos aun enfermos no fueron estraidos, se escaparon en la primera tentativa por su tenuidad, su fraccion cerca de la base, etc.

6.º Epilado completamente un punto enfermo, queda ya en condiciones normales; los cabellos nacen un poco débiles, pero bien pronto adquieren los caracteres de salud.

Despues de los anteriores hechos de observacion, esplanemos el método que seguimos para curar la enfermedad que nos ocupa.

Lo primero que hacemos con nuestros enfermos es mandar que les corten el pelo á unos 0,003 de altura en todos los puntos inficionados, y aislar estos afeitando la parte de la piel del cráneo que los rodea; si ofrecen dificultades aquellas maniobras preliminares por la acumulacion de la secrecion tiñosa ó por la conglutinacion de los pelos, se facilitan aplicando antes cataplasmas emolientes; limpia ya la region enferma, se puede seguir el tratamiento.

Los primeros dias usamos los tópicos emolientes—cataplasmas y fricciones con manteca de puerco;— al segundo dia se puede empezar la epilacion.

Esta la hacemos con pinzas pequeñas: se principia por cualquier punto; yo prefiero atacar lo primero al más interesado y en que co-existen alteraciones dérmicas ó ganglionares, por ejemplo: con esto tengo la ventaja de que al terminar la avulsion general llevan ya los tegumentos y gánglios más interesados algunos dias de tratamiento, y segun sea la duracion de dicha avulsion general, me encuentro con los infartos resueltos ó en vías adelantadas de hacerlo y la piel interesada, ya buena.

(1) Lo que decimos de la pomada Mahon es estensivo á todas las comprendidas con el nombre de epilatorias. Nosotros creemos que estas sustancias en la curacion de la tiña son solo ayudantes por sus propiedades emolientes; creemos que no son epilatorias.

Epilatorio es lo que hace caer el pelo. ¿Cómo se puede hacer caer el pelo? Tan solo de dos maneras: ó arrancándole mecánicamente ó destruyendo el bulbo (cauterizándole, atrojándole, etc.)

Ninguna de estas dos maneras de quitar el pelo se consigue con las pomadas dichas; si alguna se usara que produjera la segunda, se podria pronosticar una alopecia incurable.

En esta materia creo que los autores han ido copiándose unos á otros y concedido á estas sustancias propiedades que han encontrado descritas, sin tomarse el trabajo de analizarlas.

Elejida la placa, se empieza por arrancar los pelos de la circunferencia; cojidos con la pinza salen con facilidad y *sin producir ningun dolor*; si hay muchos pelos juntos enfermos, acostumbro á sacar varios de una vez, ya agrupados, ya en filas, para lo que basta poner horizontal la pinza y mejor se hace si esta es de varillas: esta manera de extraerlos abrevia extraordinariamente la epilacion y se consigue con facilidad y sin dolor alguno. Despues de quitada la mayor parte de los pelos de una placa, quedan aun en ella los más delgados, casi microscópicos, que son los que se sacan individualmente.

Es conveniente en la avulsion de los cabellos seguir su direccion para evitar desgarros y cicatrices.

Terminada la epilacion de una placa, pasamos á la próxima y vamos así recorriendo toda la cabeza.

Cuando ya hemos terminado la avulsion general, la cabeza, por más deforme que haya estado, ofrece un aspecto muy diferente; la generalidad de los pelos están ya limpios; suelen verse aun algunos manchados, pero ya nada de tuberosidades, ni de destrucciones dérmicas; los infartos en resolucion, y en fin, la enfermedad casi curada.

Entonces se empieza una segunda avulsion que será el *complemento* de la primera; tendremos que ocuparnos en esta de los pelos escapados en la primera, y de los que se fraccionaron por su base, etc.

En vista de la facilidad con que se cura la tiña por el medio solo de la avulsion del pelo, creo poder sentar que *todo favus se cura á la primera avulsion de su cabello correspondiente*, ayudado esto con los tópicos emolientes.

Los infartos linfáticos que llevan una marcha crónica y que tienen un aspecto *tuberculoso*, se resuelven espontáneamente por haber desaparecido su causa productora; acostumbamos á animarlos con fricciones y malaxaciones, para escitar su vitalidad.

Las alteraciones generales se combaten con un tratamiento correspondiente á su naturaleza; la clorosis que se inauguró en nuestra enferma núm. 2, la combatíamos con un plan reconstituyente, cuando perdimos de vista á la paciente.

Véase ahora el estado en que se encuentra la cabeza de uno que ha padecido tiña y que ha seguido nuestro método curativo.

Todos los puntos en que se habia destruido ya el pelo quedan calvos; pero en los que exista aún, por empobrecido que lo encontremos, al cabo de poco tiempo adquiere la solidez, grosor y color naturales; de manera que por arraigada que esté la enfermedad, si no hay destruido un bulbo, podemos asegurar que no se conocerá en aquella cabeza la existencia antigua de la tiña.

¿Cuánto tiempo se necesita para curar á un tiñoso por este procedimiento?

Dudo yo que se presente un caso en que la enfermedad tenga la estension ó intensidad que en mi enfermo núm. 1; con una sesion de á hora cada tercer dia se curó en dos meses; es decir, que he empleado á lo más de 30 á 40 horas. No quiero decir con esto que en aquel espacio de tiempo me comprometa yo á curar un enfermo; lo primero porque seria una sesion demasiado pesada para el que hiciese la epilacion, y el segundo porque los dias subsiguientes á la epilacion de una placa nos sirven para demostrar las faltas de exactitud que tuvimos, manifestas por los favi que dejamos.

Creo, pues, poder contestar que un tiñoso, por grande que sea su enfermedad, se cura en un mes; quedando por supuesto en curacion los infartos linfáticos muy grandes y las alteraciones generales, de que hemos hecho mención, cuando existen.

El único inconveniente que se puede atribuir á mi procedimiento es la pesadez de la epilacion á mano; á quien así

arguya se le podrá contestar, en primer lugar que la operacion puede hacerla cualquier individuo de la familia en las casas particulares, y un ayudante en los hospitales; y en segundo lugar, que el resultado tan satisfactorio que con aquella se obtiene, recompensa con usura la minuciosidad que exige. ¡Cuántos otros enfermos requieren mayores y más prolongados cuidados sin esperanzas de éxito, y sin embargo, se emplean todos los dias!

Espuesto ya mi procedimiento; demostrada hasta la evidencia la exactitud, tanto de los hechos asentados, como del resultado tan satisfactorio que en definitiva produce, creo no se encontrará ningun obstáculo en declarar que la epilacion manual es el tratamiento más sencillo, más espedito y en fin, el solo por que se cura la tiña, llenando al mismo tiempo el antiguo precepto del cirujano romano: *tutó citò et jucunde*.

Queda tambien demostrado que la curacion por medio de las sustancias emplásticas y epilatorias se verifica en último resultado porque se produce mecánicamente una avulsion, tumultuosa en las primeras y demasiado lenta é insegura en las segundas; perdiendo desde hoy toda la importancia que se ha dado, porque realmente no la tienen, al sin número de *pomadas epilatorias*, las que no obran sino por sus virtudes emolientes.

El método del Dr. Wigan, que consiste en las lociones con ácido acético debilitado, descansa en la misma base que los otros; no cura sino es por los cuidados con que se trata á los enfermos, que dan por resultado la avulsion del pelo.

El Sr. Huet ha recomendado recientemente la pomada de carbonato de cobre (20 gr. para 1,000 gr. de manteca) y dice ha obtenido en la *Maison penitentiaire* ventajosos resultados, calificando del mejor medio de curar la tiña el que reseñamos. Aunque ignorantes de las maniobras que acompañan al uso del carbonato de cobre debilitado, no encontramos en él virtud alguna que lo ponga por encima de las otras pomadas cuya utilidad queda demostrada.

El tratamiento por la epilacion hecha mecánicamente debe ser muy antiguo en España; acaso anterior á la existencia de M. Plumbe. Mi difunto padre seguia este método con resultados siempre seguros.

Por lo tanto, no tenemos la pretension de ser el autor de tal descubrimiento. Ignoramos si alguno ha tratado de demostrar lo que nosotros: «que la avulsion mecánica del pelo es lo que cura la tiña»; si en algun autor se encuentra demostrado ya esto, sea para él el pequeño honor que á falta suya solicitamos.

Espongamos las historias que demuestran *prácticamente* lo arriba sentado.

(Se concluirá.)

EZEQUIEL MARTIN DE PEDRO.

SECCION PRÁCTICA.

ENTEROTOMIA ABDOMINAL.

Estraccion de un cálculo intestinal de peso de 21 onzas; por el doctor D. Melchor Sanchez de Toca.

Doña María Noriega, natural de Los Santos, provincia de Badajoz, casada, de 45 años de edad, temperamento nervioso, constitucion mediana, idiosincrasia desconocida; tuvo las enfermedades propias de la infancia y algunos otros padecimientos de poca consideracion; á los 17 años se la presentó el flujo catamenial, siendo desordenado en los primeros años y regularizándose más tarde; contrajo matrimonio á los 34 años; á los pocos meses tuvo un aborto de tres meses, á los dos años siguientes otro aborto de siete, sin causa á que poderlos atribuir.

buir y sin otro resultado que el disgusto de estos sucesos; á los tres años siguientes, ó sea á los 40 de edad, dió á luz un niño de todo tiempo; coincidió con esta época la presentación de un dolor gravativo en la región del hipogástrico, que se irradiaba á la región inguinal derecha. Dos meses habían transcurrido cuando apareció en el sitio del dolor un tumor del volumen de una nuez, fijo, sin cambio de color en la piel y doloroso á la presión; los facultativos encargados de su asistencia la prescribieron algunas aplicaciones de sanguijuelas al tumor y posteriormente embrocaciones resolutivas-calmanes, con el objeto de moderar los grandes dolores que experimentaba la enferma por las noches; pero sin obtener sino un alivio pasajero con estos medios empleados. Dos años pasó en el mismo estado, aumentando el tumor de volumen gradualmente y apareciendo algunos síntomas gástricos, como anorexia, vómitos, estreñimiento y algunos dolores en el epigástrico, acompañando á estos desórdenes, fiebre y malestar general. El tumor, que había adquirido un grande desarrollo, dió señales evidentes de supuración; se procedió á su dilatación y dió salida á una enorme cantidad de pus claro, con algunos copos flotantes de tejido celular adiposo; se introdujo en la herida mechas para mantenerla abierta, y á pesar de supurar por mucho tiempo, no disminuía visiblemente el tumor. La enferma experimentó alguna mejoría en su estado general, desapareció la fiebre y los síntomas gástricos, y se presentaron los ménstruos, que hacia dos años se habían suprimido. Cinco años de sufrimientos llevaba la enferma agotando todos los recursos farmacológicos sin obtener una mejoría que la tranquilizase. Hace ocho meses se agravaron sus padecimientos, reapareciendo las náuseas, vómitos, etc., y una sensación de ardor en el epigástrico que se extendía á todo el vientre, fiebre continua y recargos por las tardes. La herida del tumor con el transcurso del tiempo, se había convertido en un orificio fistuloso, daba salida á algunos materiales estercoráceos, ya fluidos, ya también algunas porciones sólidas. Los distinguidos profesores que la asistían desde el principio de sus padecimientos, diagnosticaron el tumor de una *ovaritis crónica* con comunicación directa con los intestinos, grandes adherencias á los mismos y acaso también al útero y vejiga. Este es el diagnóstico que hicieron los mencionados profesores, en mi concepto muy en armonía con el cuadro de síntomas que se había presentado sucesivamente en un periodo de más de cinco años. Tratándose de un caso tan raro como grave, aconsejaron á la paciente y su familia la vieran facultativos de grande reputación; á pesar de su lastimoso estado, se puso en camino, tomando toda clase de precauciones; pero estas no fueron bastantes para que la enferma no sufriera en tan largo viaje, llegando á esta Corte el veinte y tantos del próximo pasado noviembre. Repuesta algún tanto del cansancio y sufrimientos del camino, se presentó con su esposo D. Juan Gutierrez á fines de noviembre, al catedrático de esta Facultad de medicina D. Melchor Sanchez de Toca, con un dictámen de los facultativos que la habían asistido en su pueblo.

El estado de la enferma era el siguiente: una señora que representa más edad que la que tenía, delgada, de color amarillento, pulso frecuente y pequeño, náuseas y vómitos casi continuos, con malestar general. Examinado el padecimiento local, percibió un tumor del volumen de la cabeza de un feto de todo tiempo, duro, compacto y muy denso, ocupando la mitad derecha de la región hipogástrica principalmente y parte de la umbilical, con grandes adherencias al peritoneo y asas intestinales; además reconoció una fistula estercorácea ó ano contranatural, situada á 2 pulgadas por debajo del anillo umbilical, á la derecha de la línea alba, al nivel del borde interno del músculo recto del abdomen, de forma infundibu-

liforme y de un trayecto de 2 pulgadas próximamente; por la que con trabajo penetraba una sonda ó algalia de regulares dimensiones; sus bordes estaban endurecidos y como callosos, y en la extensión de una pulgada alrededor de la fistula, estaba la piel erisipelatosa y aun destruido su epidérmis, á causa de estar bañada aquella parte por la continua salida de excrementos líquidos. Examinado el caso con la escrupulosidad y detenimiento que acostumbra este distinguido profesor, dijo: que no era un tumor ovárico, como se decía en el dictámen presentado, y si un cálculo detenido en el intestino ciego, que podía confundirse muy bien con una preñez extra-uterina, más bien que con una ovaritis; pero sin que por esto fuese sino un cálculo, como había diagnosticado: aconsejó este profesor que se dilatara el orificio fistuloso hasta introducir el dedo índice para completar el diagnóstico, y después, que se hiciera la operación de extracción del cálculo por enterotomía abdominal.

La enferma se sometió á su dictámen y se puso bajo la dirección del mismo; en los días sucesivos se principió á hacer uso de la introducción de cuerpos dilatadores en el orificio fistuloso, introduciendo los clavos ó clavijas intra-uterinas metálicas, gradualmente mayores, sustituyendo á estas con otras de goma, de boj, etc.; en una de las visitas acompañé á este profesor por invitación suya; y al tiempo de cambiar los cuerpos dilatadores, introdujo una sonda de plata y reconoció el cálculo, no solo por la sensación que experimentaba la mano al tocar con la sonda un cuerpo sólido, sino que se oyó clara y distintamente el sonido metálico contra sus paredes; yo también le reconocí y observé exactamente lo mismo. Completado el diagnóstico por este medio, y más todavía á los dos días siguientes que ya se podía introducir el índice por la referida fistula, no restaba más que hacer la extracción del cuerpo extraño, cuya operación pedía la enferma con insistencia y también su esposo; pero la fiebre continua que venía padeciendo desde hace algún tiempo, ó por lo menos, ocasionada por los malos ratos del camino, tomaba mal carácter, como lo indicaba el pulso frecuente y pequeño, lengua estrecha, seca y roja en sus bordes y punta, y algunos desórdenes nerviosos. Reanimada la enferma con un tratamiento apropiado y mitigada la fiebre, pedía otra vez la operación, porque los dolores en el sitio del tumor aumentaban en intensidad. En mi concepto el saco formado por el intestino, se contraía y aplicaba contra la superficie áspera y desigual del cálculo, y esta era la causa de los dolores. El operador, á pesar de los ruegos de la paciente, no se decidía, temiendo las malas circunstancias de la enferma y la estación tan mala para grandes operaciones; pero si se dejaban transcurrir algunos días más, la enferma perdía sensiblemente, y sus fuerzas radicales iban desapareciendo: en estas alternativas y accediendo á las exigencias de la pobre doliente, se decidió la operación para el 7 de diciembre á las once de la mañana.

Operación. Preparado todo de antemano se procedió á ella. Colocada la enferma en una cama sólida, en decúbito supino y con todas las condiciones de abrigo necesarias, se la cloroformizó incompletamente, atendiendo á su estado de debilidad; el operador hizo un nuevo reconocimiento, y después de un ligero examen con un bisturí recto de botón y sirviéndole de conductor el índice introducido en la fistula, hizo una incisión crucial, prolongando la incisión inferior paralela á la línea alba, haciendo lo mismo con la superior. Pero como el volumen del cálculo era tan considerable, no era suficiente abertura para poder extraerlo por ella: teniendo en cuenta la extensión y sitio de las adherencias peritoneales, prolongó la incisión externa cortando todo el espesor del músculo recto del abdomen y dividiendo la arteria epigástrica como se había

previsto, cuya hemorragia se cohibió inmediatamente: apartados los bordes de la herida, unas veces con los dedos de los ayudantes, ó ya tambien con apartadores planos, introdujo una tenaza de litotomia para cojer el cálculo; pero estaba tan adherido á la superficie interna del saco intestinal, que fué preciso disecar estas adherencias con el dedo índice: despues de esta maniobra, introdujo una cucharilla de las que se usan en la operacion de la talla, y circunvalando la masa calcúlosa y obrando con ella á modo de palanca, la levantó hasta los bordes de la herida y aun la hizo variar de posicion: entonces reemplazó la tenaza por otra mayor de la misma clase, y haciendo tracciones en diferentes sentidos y venciendo grandes dificultades, á pesar de abrazarlo la tenaza por su diámetro menor, se estrajo el enorme cálculo que representan los grabados en su totalidad y dividido por su diámetro longitudi-



nal, del peso de 21 onzas y de la figura de un riñon, de superficie áspera y desigual, como se hace mencion en el diagnóstico. Reconociendo el fondo de la herida, se estrajo otro pequeño cálculo del volumen de un hueso de albaricoque, revestido de las mismas capas que el mayor, afectando la forma de un cálculo mural; concluida la operacion, se hizo un nuevo reconocimiento y se tocaron dos bridas formadas por porciones del intestino, desprendidas de sus adherencias al peritoneo parietal y separadas del resto del mismo por una especie de ojal; uno de estos puentes correspondia al ángulo inferior de la herida, y como el dedo explorador pasaba por el ojal, se creyó estuviese el peritoneo abierto en este punto; pero repetida la exploracion, se vió que tanto en la incision inferior como en la esterna ó derecha, los ojales ó puentes no traspasaban las adherencias peritoneales.

La cura consistió en la introduccion de dos grandes mechas en los ángulos superior é inferior de la herida, en reunir con dos puntos de sutura emplumada los grandes lábios de la incision esterna, en hacer inyecciones con mucha precaucion, de agua tibia con una octava parte de infusion acuosa de árnica, cubrir toda la superficie de la herida con planchuelas y tortas de hila informe enceratadas, compresas y vendaje de cuerpo. En esta disposicion se la trasladó á su cama, proporcionándole el suficiente abrigo y administrándole algunas gotas de láudano en cucharadas de agua, alternando con otras de mistura antiespasmódica con calmante, y de tiempo en tiempo algunas tazas de tila ó flor de malva calientes, con el objeto de proporcionarle buena reaccion.

Fui encargado de su asistencia facultativa por el mismo operador, sin que por esta razon dejara él de asistirle siempre que lo creyera necesario; en la visita de la noche, siete horas despues de la operacion, la encontré tranquila, sin dolores; é iniciándose la reaccion, mandé se la dieran algunas cucharadas de caldo, sustancia de arroz para alternar y agua azucarada si tenia sed.

Dia 8. En la visita de la mañana me dijeron los asistentes que habia dormido algunos ratos y habia pasado la noche tranquila: el semblante de la enferma era bastante espresivo; pero no estaba en relacion con el estado del pulso, que continuaba pequeño y frecuente: tenia sed, lengua seca, y repugnaba el caldo que la habia prescrito la noche anterior; en la visita de la noche del mismo dia, se encontraba lo mismo que por la mañana; al reconocer el apósito, noté se habia presentado hemorragia, pero de poca consideracion; ordené á la enferma tuviera quietud y se me avisara si la repetia.

Dia 9. Hicimos la visita el Sr. Sanchez de Toca y yo, y viendo algunos coágulos de sangre en la parte inferior del apósito, determinamos levantarlo para averiguar la procedencia de la hemorragia, y además, por estar muy humedecido por la continua salida de los excrementos: separadas con mucho cuidado las diferentes piezas del apósito, observamos que la sangre procedia del fondo de la herida; pero habia sido en tan corta cantidad, que por sí sola se habia cohibido: despues de limpiar toda la herida con inyecciones emolientes, se curó con las mismas piezas de apósito que el dia anterior, mudándola al mismo tiempo algunas ropas de la cama que tambien estaban húmedas.

Dia 10. Se repitió la cura como el dia anterior; nada de notable en la herida, su estado general no era tan satisfactorio; la noche anterior habia estado muy agitada: calor de la piel aumentado, pero el pulso siempre frecuente y pequeño; lengua seca y como leñosa, propia de las fiebres nerviosoadinámicas; aversion á los alimentos, y solo tomaba con gusto cortas porciones de sustancia de arroz y de cocimiento tenue de zaragatona.

Dia 11. Mala noche, alternativas de ansiedad y de profunda calma, decaimiento de fuerzas; se curó como los dias anteriores: á pesar de su mal estado, la herida no presentaba mal aspecto, antes parece que se deterjia por algunos puntos; las materias fecales escorian toda la piel del hipogástrico. Se cubre toda esta region con parches de ungüento de plomo para protegerla; se la prescriben algunos medicamentos, pero no los toma.

Dia 12. El mismo cuadro de síntomas; cura como los dias anteriores, solo toma algunas cucharadas de sustancia de arroz.

Dia 13. Pulso intermitente, agitacion continua, no toma alimento; á pesar de su mal estado se cura la herida, nada revela esta; continúa como los dias anteriores.

Dia 14. Más terrible la noche que la anterior, pulso imperceptible, ansiedad y carfologia; en la cura de la herida, nada que nos llamara la atencion, y al dia siguiente 15 succumbió esta enferma despues de tantos sufrimientos, victima en mi concepto de una fiebre nerviosa, la misma que venia padeciendo antes de la operacion; así se desprende del cuadro de síntomas que sucesivamente se han presentado en los dias que la enferma ha estado á nuestro cuidado; sin que por esta razon creyésemos en el buen resultado de la operacion, pues si esta se la hubiera practicado dos ó tres años antes, cuando la enferma se encontraba en condiciones más favorables, á pesar de ser siempre de suma gravedad, las probabilidades de buen éxito hubieran sido mayores. El operador tuvo muy en cuenta el sitio y la estension de las adherencias peritoneales, salvando por fin este peligro como lo demuestra la carencia de síntomas de peritonitis, pues abierto el peritoneo por fuera del sitio de las adherencias, la enferma hubiera muerto de una peritonitis aguda producida por el derrame de las materias fecales en la cavidad del peritoneo.

No se hizo la autopsia, por no consentirlo su esposo, á pesar de poner en juego toda clase de reflexiones para persuadirlo. Se dividió el cálculo por su diámetro longitudinal, con una

sierra muy fina, como lo indica el grabado, y se vió que su núcleo estaba formado por una porción de excremento endurecido, aumentando de volumen por superposición de capas compuestas principalmente de fosfatos y carbonatos de cal y materia grasa en abundancia; este resultado dió el análisis que se hizo del serrín del cálculo.

Solo nos restaba, para terminar la historia de este raro padecimiento en la especie humana, hacer la autopsia del cadáver; es indudable se hubieran encontrado lesiones notables en toda la cavidad del abdomen, producidas por una masa tan considerable, obrando por espacio de cinco años sobre órganos tan importantes.

Madrid 10 de enero de 1862.

NATALIO CANO.

MEDICINA FORENSE.

Así como en los años anteriores hemos publicado la estadística de nuestros servicios gratuitos en los tres Juzgados y Alcaldías de esta Capital, espero tendrán la bondad los directores de *EL SIGLO MEDICO* de insertar la del de 1861, con las observaciones que la naturaleza de los crímenes han ofrecido.

Heridos por instrumentos cortantes y contundentes y cuyas lesiones tardaron en curarse cuatro días, 33.

En las que pasaron de cinco, 52.

Por más de treinta, 16.

Reconocimientos practicados en niños de diez á doce años de edad para averiguar si pudieron obrar con discernimiento al cometer el delito que se les imputaba, 140.

Para indagar el estado de integridad ó nó, de las facultades intelectuales, 8.

Autopsias practicadas en casos de asfixia por sumersión verificada casualmente en las acequias, en el canal y en el río Ebro, 16.

En las muertes repentinas por lesiones orgánicas del corazón, 5.

Por neumorrágias dependientes de tubérculos pulmonales, 2.

Por apoplejías cerebrales, 4.

Por efecto de heridas hechas con navaja, 2.

Por sospecha de envenenamiento, 1.

Declaraciones y consultas prestadas para ilustrar á los tribunales en la averiguación de ciertos delitos, 90.

Hemos salido veinte veces fuera de la población para socorrer á los heridos ó para proceder al reconocimiento de los cadáveres.—Total: 389.

En esta capital y en todas las provincias de este antiguo reino, las heridas son rara vez causadas por alevosía; generalmente se verifican en acaloradas disputas, por consecuencia de las bebidas y en las rondallas. Aunque han desaparecido las disensiones que dejó la guerra civil, persisten las causas principales que dan lugar á cometer los crímenes; según se expresa en el dictamen que dió la Junta de Gobierno de la Audiencia hace unos once años. Dice así: «Las causas generales que influyen eficazmente en la frecuencia de los delitos perpetrados en el territorio de Aragón, no son todas de carácter peculiar al país, sino que puede considerarse, por los datos examinados, que ejercen allí tan poderoso influjo como en los demás territorios. La educación es uno de los ramos que más se resiente de los trastornos y revueltas que de muchos años conmueven nuestra sociedad; y aunque se ha conseguido introducir ventajosas y continuas reformas, no han bastado aun á extirpar el mal, porque es empresa harto árdua el disminuirlo. Al lado de esta causa inmediata puede colocarse otra no menos poderosa, á saber: la desmoralización consiguiente á la última guerra civil; porque las heridas que dejó abiertas han cuidado poco de cicatrizarlas, por medio de un generoso olvido, aun aquellos que por su posición debieran haber sido los primeros en procurarlas. Si de aquí se pasa á recorrer las causas que casi exclusivamente imperan sobre los naturales de estas provincias, vendrá á demostrarse más la necesidad de moralizar á sus subditos, y especialmente á los de las clases menos acomodadas. Desde luego el carácter libre é independiente de los aragoneses no se presta, como el de los naturales de otras provincias, á reconocer y respetar cierta superioridad en hombres á quienes considera nada más que como á sus iguales; y la feracidad del suelo, la constancia del clima y el recuerdo de las glorias y conquistas de sus ante-

pasados, dan tal robustez y vigor á los naturales, y les infunden tal brio y resolución en sus empresas, que apenas reconocen superior en lo que hace relación á hechos de denuedo, de generosidad y de firmeza. Por eso fian la decisión de sus diferencias al valor personal antes que al juicio del magistrado, y rara vez se observa que se dañen con alevosía. De estos males es también ocasión muy próxima el uso excesivo de las armas blancas, con resultados los más funestos, señaladamente en las rondallas nocturnas, que es una costumbre casi desconocida en las demás provincias. Sin más objeto ostensible que el de un galanteo inocente, ó el de un inofensivo pasatiempo, dan margen sin embargo las rondallas á mil lances desagradables, porque frecuente es que se encuentren dos rondallas con el mismo fin, y por este solo hecho se consideran provocados los que las componen á sostener una pelea, cuyo último resultado viene á ser las heridas ó la muerte de algun ciudadano honrado, en los años mejores de su vida. Es también costumbre en Aragón que los jóvenes dedicados á la agricultura, al terminar el trabajo del día, se reúnan en las casas donde se espande el vino y aguardiente y beban de uno y otro con la mayor intemperancia, originándose reyerías que si al pronto no ocasionan escenas sangrientas, encienden odios y rencores que tarde ó temprano se llegan á satisfacer.»

No es propio del carácter franco del aragonés el tener pasiones innobles que den lugar á cometer crímenes horrendos, fruto de la más inicua premeditación. En los seis años que llevamos de ejercicio forense en esta capital, solo han ocurrido cinco asesinatos hechos con toda alevosía y maldad, dos en mujeres jóvenes por celos ó por otra venganza, dos por robar á un niño y á otro sugeto que estaba durmiendo, y otro por igual causa en una señora anciana.

Ningun hecho de aborto intencionado ni de infanticidio! Esto habla muy alto en favor de las buenas costumbres y sentimientos generosos de todas las clases; no hay esa desnaturalización que hace insensibles á muchos en otros países al tierno grito del recién nacido; y si bien no quieren ó no pueden tenerlo en su seno, cumplen aquí al menos con el deber que la paternidad les impuso, procurando un asilo seguro á tan desvalida é inocente criatura.

Es muy notable también el que no se hayan presentado casos de suicidio. La miseria, la vanidad, los sinsabores, el miedo, el amor y los celos, causas que originan el fastidio de vivir, son muy raras en estos habitantes; porque en general hay actividad para el trabajo, confianza en el porvenir, amor á la familia y fé religiosa, motivos suficientes para alejar la melancolía que da lugar con frecuencia á que el hombre atente contra su vida.

Zaragoza 1.º de enero de 1862.

GABRIEL GARCÍA ENGUIÑA.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Medio de conservacion de las piezas anatómicas.

Una nota del Sr. LATOUR, inserta en el núm. 39 del *Journal de pharmacie et chimie*, 1861, indica un nuevo medio de conservar las piezas anatómicas. Consiste en sumergirlas en una solución de emético iodado, que se preparará de la manera siguiente:

Iodo.	4 gramos 12.
Emético.	6 —
Agua destilada.	378 —

Hácese disolver el iodo y el emético en agua destilada manteniendo la temperatura á 60º; cuando el líquido se ha enfriado se filtra y conserva para el uso.

Se puede reemplazar por la solución bromada siguiente, cuya acción conservadora es, según el autor, más enérgica:

Bromo.	5 gramos.
Emético.	6 —
Agua.	500 —

Estos líquidos son ácidos. Los tejidos que no están infartados pueden ser inmerjidos inmediatamente; pero las vísceras, tales como el pulmón, el hígado, el bazo, que contienen una cantidad considerable de sangre, deberán bañarse previamente en agua destilada tibia y ser desembarazadas del líquido sanguíneo que contienen.

Nosotros (dicen los redactores del periódico de donde tomamos estas líneas) no hemos experimentado esta solución; pero las precauciones mismas que indican los autores (precauciones indispensables según ellos, porque la mezcla de la bilis, de sangre, etc., debilita la acción conservadora del líquido), nos hacen creer que este medio deberá quedar reservado para las preparaciones poco voluminosas.

Por lo que á nosotros atañe, en vista de nuestra experiencia diaria sobre este asunto, aconsejamos sobre todo:

1.º Para las preparaciones poco voluminosas una mezcla compuesta, sobre poco más ó menos, de esta suerte:

Glicerina.	15 gramos ($\frac{1}{2}$ onza).
Alcohol.	15 — (id. id.).
Acido acético. . . .	3 — (90 granos).
Agua.	200 — (unas 6 onzas y media).

2.º Para la conservación de las piezas, preparadas ó nó, y de cierto volumen, una solución concentrada de ácido arsenioso y de una tercera parte de alcohol.

3.º Para las piezas muy voluminosas, una solución concentrada de sal marina, á la cual se añade una décima parte de nitrato de potasa y un pedacito de alcanfor para impedir el enmohecimiento.

(Gazette hebdomadaire.)

Del origen epididímico de los tumores encefaloideos ó quísticos del testículo.

El Sr. ARRACHARD, profesor adjunto de clínica quirúrgica en la escuela secundaria de Lila, ha publicado dos casos de tumores testiculares, que habían tenido origen y se habían desarrollado en el epididimo respetando el testículo. Sus observaciones vienen en apoyo de la opinión desenvuelta por el Sr. ROBIN, en la Memoria publicada por este profesor en los *Archives de médecine* en 1836, de que los tumores llamados sarcocelos encefaloideos y quísticos del testículo no reconocen por punto de partida este órgano, sino el epididimo.

Esta opinión, por lo demás, se parece mucho á la del señor CURLING, el cual coloca el asiento de la enfermedad cística en los conductos del cuerpo de HIGHMORE.

La primera observación se refiere á un hombre de 60 años, que padecía de un tumor cístico del testículo del volumen de un puño. La operación nada de particular ofrece digno de mencionarse. El tumor extirpado se hallaba todo él contenido en una especie de estuche fibroso y resistente. Hendido en la dirección de su diámetro mayor, el corte presentaba una cantidad muy considerable de celdillas irregulares y que contenían una especie de gelatina amarillenta. Estos quistes formaban por sí solos todo el tumor. En la parte superior y posterior, y formando una ligera salida ó prominencia, se encontraba el testículo envuelto en su túnica fibrosa propia, que se hallaba soldada á la envoltura del tumor, pero de la cual, sin embargo, no se la podía separar sino en parte. Esta glándula estaba un poco aplanada, tenía un centímetro de espesor y su tejido presentaba todos los caracteres que se observan en el estado normal; el epididimo no existía ya en ningún punto.

La segunda observación se refiere á un hombre de 40 años, que padecía un enorme sarcocelo encefaloideo del lado izquierdo. Hecha la operación, se reprodujo la enfermedad.

El tumor pesaba 950 gramos (unas 33 onzas); hendido en la dirección de su diámetro mayor, presentaba en la parte superior el testículo de volumen normal, un poco aplanado, aplicado junto al tumor, del cual, sin embargo, se encontraba completamente aislado por su túnica fibrosa, que estaba intacta. La sustancia testicular no había sufrido alteración; era imposible encontrar vestigio alguno del epididimo.

(Bulletin médical du Nord de la France.)

Existencia del cloruro de potasio en el clorato de potasa del comercio, y peligros que de esto pueden resultar.

Habiéndose comprado en diez casas de comercio diferentes, diez porciones de clorato de potasa, se vió que todos los ejemplares contenían cloruro de potasio. La presencia de esta última sal no puede menos de producir los más deplorables accidentes, sobre todo cuando se administra semejante clorato, ya á la par que ciertas preparaciones mercuriales, ya después de estas. El Sr. H. BONNEWIN refiere un hecho de este género que él presencié. Un médico prescribió á un enfermo los calomelanos al vapor á pequeña dosis, y habiéndose producido una estomatitis mercurial grave, administró el clorato de potasa en pocion. Al día siguiente por la mañana, en vez de observar

alivio, encontró á su enfermo con los síntomas siguientes: vómitos, hipo, sensación de quemadura en el fondo de la garganta, constricción en la boca posterior, en el estómago é intestinos; pulso acelerado; ligeros calambres; sed inextinguible, etc. Tanto más alarmado por estos síntomas cuanto que no sabía cómo explicarlos, fué el médico á consultar al Sr. B... Los calomelanos procedentes de la misma oficina, de la cual se había servido varias veces sin que ocurriese accidente alguno, no podían ser la causa de semejante envenenamiento. Por el contrario, aquella era la primera vez que dicho médico prescribía en aquella botica el clorato de potasa. Esta sal contenía en efecto cloruro de potasio, y demasiado sabido es qué transformación inmediata sufren los calomelanos en contacto con un cloruro alcalino.

Dedúcese, pues, de este hecho, que un farmacéutico que se ve obligado á proporcionarse clorato de potasa del comercio, debe comprobar siempre escrupulosamente la naturaleza de este producto.

(Echo Médical.)

Estudios químicos y toxicológicos sobre la morfina, seguidos de observaciones acerca de su paso á la economía.

Hé aquí las conclusiones de un interesante trabajo sobre este asunto del Sr. LEFORT, farmacéutico de París:

1.ª En ningún caso se debe hacer uso del carbon para decolorar los líquidos en que se trata de buscar la morfina.

2.ª El modo operatorio indicado por el Sr. STAS para aislar los álcalis vegetales no es aplicable á la morfina, porque esta es insoluble en el éter sulfúrico.

3.ª La reacción del ácido nítrico sobre la morfina no puede adquirir valor, sino con la condición de corroborar otros resultados más concluyentes.

4.ª Las sales de sesquióxido son reactivos muy seguros para descubrir la presencia de la morfina, pero solamente cuando está en polvo ó en solución concentrada.

5.ª El ácido iódico empleado solo, no es un reactivo seguro para descubrir la existencia de la morfina; pero si después se añade amoníaco se obtienen coloraciones más intensas que no pertenecen sino á esta base orgánica.

6.ª El ácido iódico y el amoníaco acusan la presencia de la morfina en un líquido que no contenga más que $\frac{1}{10000}$ de ella.

7.ª El uso del papel sin cola presenta la ventaja de obtener la morfina en estado sólido, diseminada en una estensa superficie, y de poner más en evidencia las reacciones que produce con los diversos agentes químicos que sirven para caracterizarla.

8.ª La morfina, ingerida de una manera continua y á dosis variables, puede encontrarse en la orina, al paso que el sudor no presenta vestigio de dicha sustancia.

(Journ. de Pharmacie et de Chimie.)

Miel rosada: preparación.

Consideramos de algún interés para los farmacéuticos las siguientes líneas que publica el *Bulletin de l'officine*:

Dos procedimientos están generalmente en uso para preparar la miel rosada, y ambos dan resultados que dejan que desear.

El del Códex quita á la miel rosada una parte de su color y de su aroma por medio de una ebullición muy prolongada; el recomendado en la oficina de DORVILLE, dá una miel rosada menos clara y más fácilmente fermentescible, sobre todo en los años como el en que estamos, en que es difícil proporcionarse miel muy pura.

Yo he obtenido de la manera siguiente, dice el Sr. MOLLIER, una miel rosada muy clara, de un sabor astringente, y que ha conservado su olor y su color.

Sobre un kilogramo de pétalos de rosas rojas échense 4 litros de agua hirviendo; déjese macerar doce horas, cuélese con espresión y fíltrese.

Por otra parte, recójase la casea de la primera operación por medio de 5 litros de agua hirviendo; déjese macerar otras doce horas, cuélese con espresión y fíltrese.

Háganse fundir en esta segunda coladura 6 kilogramos de miel de buena calidad; hágase cocer hasta la consistencia de jarabe espeso, espumándolo de cuando en cuando; déjese entonces pasar de este punto echando, en varias veces, la primera coladura en la miel rosada hirviendo, teniendo cuidado de espumarla después de cada proyección, y cuélese á través de una estameña.

(Bull. de l'officine.)

Parálisis doble de la cara, por causa sifilítica.

El Sr. O'Connor ha tenido ocasión de observar en la cura de la Caridad una forma rara de parálisis facial, que afectaba ambos lados á la par. El enfermo había padecido hacia mucho tiempo síntomas de sífilis constitucional, y especialmente padecía periostitis de los huesos del cráneo. La parálisis de la porción dura ocupó primero el lado izquierdo, y poco tiempo después fué afectado á su vez el otro lado. El oído no había sufrido lesión alguna y no existía perturbación intelectual, aun cuando, á juzgar por la fisonomía del enfermo, pareciese éste completamente idiota; pues sus facciones habían perdido toda expresión; los ojos estaban continuamente fijos, inyectados, rubicundos y bañados de lágrimas que corrían gota á gota por las mejillas. Las comisuras labiales, flácidas y péndulas, dejaban escapar la saliva, así como porciones de los líquidos que el enfermo quería tragar; la deglución se ejecutaba con mucha dificultad. Como los labios no concurrían á la emisión de la palabra, la voz era gutural y parecía salir del fondo de la garganta. Suponiéndose que esta enfermedad no presentaba peligro para la vida, el aspecto de la fisonomía de este enfermo promovía la risa más bien que un sentimiento de compasión entre sus compañeros, lo cual le obligó á salirse del hospital, de suerte que el Sr. O'Connor no pudo tener noticia de la terminación de este hecho.

(Dublin quarterly Journal.)

Acete de hígado de bacalao: medio sencillo de hacer desaparecer instantáneamente el sabor desagradable que deja en la boca.

Sabido es que uno de los inconvenientes que presenta la administración del acete de hígado de bacalao es el mal gusto que deja en la boca, que suele provocar náuseas en ciertos sujetos y en algunos una repugnancia invencible. Pues bien, para evitar estos inconvenientes propone el doctor MARTIN en una nota dirigida al Consejo de Sanidad, el siguiente medio:

Inmediatamente después de haber tomado el acete, se beberá lentamente, á fin de facilitar el contacto con la membrana buco-faringea, medio vaso de agua ferruginosa artificial, obtenida por la maceración de clavos enmohecidos. Inmediatamente, el sabor acre, rancio y amargo del acete de hígado de bacalao más nauseabundo se convierte en un sabor agradable de ostras ó de mariscos, que ordinariamente se soporta bien. Los eructos que se presentan casi siempre desde el momento en que el acete de hígado de bacalao ha llegado al estómago, nada tienen de desagradable.

(Memoires de méd. et pharm. militaire.)

Secreto para preparar el elixir del Comendador, del cual se hace uso para enjuagarse la boca y conservar los dientes.

Bajo este epigrafe publica el Dr. LEMAIRE, en el *Art dentaire*, la siguiente fórmula:

Flores secas de hypericon... 45 gramos, ó partes.
Raíz de angelica... 8 —
Alcohol á 26°... 31 —

Después de cuatro días de maceración se añade:

Bálsamo de Tolú... 45 gramos.
Benjuí... 45 —

Se cuele y exprime.

Este elixir tiene mucha fama para conservar la boca en buen estado, mezclándole con agua, y usado solo en un poco de algodón, para calmar los dolores de los dientes cariados.

(L'Art dentaire.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

Acordado por esta Junta el pago del dividendo correspondiente al actual semestre, se previene á los socios que desde el día 1.º del corriente mes se halla abierto el pago de dicho dividendo en las tesorías de este Monte-pío, donde podrán acudir los socios á hacer su abono respectivo en los plazos trimestrales que se espresan en el

artículo 76 del Reglamento, ó de una vez si así lo tuviesen por conveniente.

Los que se hallan pendientes del pago de cuota de entrada, podrán verificar el del plazo que les corresponda en cualquiera época del trimestre respectivo.

Madrid 20 de enero de 1862.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

Descubrimientos de los Sres. Bunsen y Kirchhoff: análisis químico del sol.—Dos nuevos cuerpos terrestres.—Influencia de la luz artificial en algunas enfermedades.

Si se hubiera dicho al principio de nuestra era que llegaría un día en que se podría destruir á gran distancia las ciudades, atravesar los aires, neutralizar el rayo, caminar cien leguas en cuatro horas, transmitir las noticias de un extremo del mundo al otro en algunos segundos, practicar sin dolor las operaciones más cruentas, cincelar y restaurar la piel por nuestros procederes autoplásticos, y reformar los huesos que constituyen el armazón humano; seguramente que se hubiese contestado: *¡eso es una locura!* En efecto, era imposible, era una locura, pero solo para los tiempos antiguos.

Si de la misma manera se hubiera dicho, hace dos meses, vamos á analizar la atmósfera del sol, á determinar cuáles son los elementos de nuestro globo que se encuentran en este astro, y cuáles los que faltan en él; se hubiese exclamado también: *¡es una vana empresa!* Si, era imposible, por las investigaciones químicas dirigidas en el sentido ya trazado; pero era perfectamente realizable por un proceder analítico aplicable á todos los cuerpos luminosos.

Así como Davy ha reducido algunos metales á su estado de pureza, como el sódio y el potasio, por medio de la electricidad; de la misma manera ha proporcionado la luz á los señores Bunsen y Kirchhoff un instrumento de análisis universal.

Estos dos eminentes profesores de la universidad de Heidelberg, el primero físico y el segundo químico, pero ambos de igual talento, han hecho su admirable descubrimiento por medio del espectro solar, con el producto de la descomposición en siete colores de los rayos solares pasando al través de un prisma de cristal. Sus observaciones han probado que la luna y los planetas que, como los espejos, nos envían la luz del sol, dan espectros idénticos al que dá este directamente. Si se examina con atención el espectro, se observa que está estriado ó interrumpido por rayas oscuras, llamadas de Fraunhofer, por ser este el primer físico que las estudió.

Esta oscuridad de las rayas proviene, según los citados profesores, de la *fotosfera* (1), que contiene metales en fusión, sobrepuestos al núcleo.

Si, por el contrario, se hace pasar al través del prisma un rayo de luz procedente de una estrella fija, de *siro*, por ejemplo, los espectros que producen las radiaciones luminosas reproducen los siete colores fundamentales; pero las rayas oscuras se hallan distribuidas en ellos de otra manera. Cada estrella fija, estos mundos tan distantes, tiene su modo distributivo y especial de rayas.

Por otro lado, los Sres. Bunsen y Kirchhoff han observado con la mayor atención, que la luz artificial produce en su espectro coloreado rayas variadas y brillantes que no se encuentran en el espectro solar.

La comparación de las rayas negruzcas ú oscuras en el espectro procedente de los rayos solares, con las de color vivo producidas por las llamas (luz artificial), ha hecho comprender á estos dos sabios que había entre ellas una diferencia que indicaba la naturaleza de los elementos químicos que existían

(1) Corteza inflamada del sol.

ó faltaban; y se han asegurado de este hecho, poniendo las sales de un mismo metal con una llama, que entonces producía en el espectro líneas coloradas y brillantes, idénticas en tinta y situación; mientras que las sales de metales diferentes daban rayas diversas en tinta y posición. Así, pues, cada metal tiene su lugar y su colocación, y lo más notable es, que basta una pequeñísima cantidad de sal para poder demostrar su presencia íntima. Se ha comprobado la existencia de un 10,000 de miligramo de sodio, de potasio, de litio, de bario, de estroncio y de calcio; pero los inventores de la química *estelar* (de las estrellas) afirman que pueden reconocer, en cualquiera mezcla en que se halle, un 3,000,000 de miligramo de sodio.

«Tomo—dice el Sr. Bunsen—una mezcla de cloruros metálicos alcalinos, y alcalinos ténues (sodio, potasio, litio, bario, estroncio y calcio), que contenga á lo más un $\frac{1}{10,000}$ de miligramo de estas sustancias; coloco esta mezcla en la llama, y observo el resultado. Inmediatamente aparece la línea amarilla intensa del sodio sobre el negro de un espectro continuo muy pálido; cuando esta comienza á ser menos sensible y se ha volatilizado la sal marina (cloruro de sodio), aparecen las líneas pálidas del potasio; estas son seguidas de la línea roja del litio, la cual desaparece muy pronto para dar lugar á las líneas verdes del bario, que se presentan con toda su intensidad.

«Las sales de sodio, de potasio, de litio y de bario, se volatilizan completamente en algunos instantes, mientras que las líneas del calcio y del estroncio se muestran como si un velo se disipara y alcanzasen poco á poco su forma y su brillo característicos.»

Prosiguiendo sus experimentos los Sres. Bunsen y Kirchhoff y estudiando por su proceder el agua mineral de Dürkheim, han observado rayas de un azul pálido que no habían visto antes; por lo cual dedujeron que debía existir en ellas un cuerpo nuevo. En efecto, encontraron el *cesio* (cesium); pero en tan corta cantidad, que fué preciso evaporar 44,000 litros de la referida agua para obtener 25 á 30 gramos de este nuevo mineral. El cesio, pues, es un elemento que debe ser incluido entre los metales alcalinos, porque, como ellos, tiene la propiedad de calentarse cuando se le arroja en el agua.

Investigaciones hechas despues en el mismo sentido, sobre el lepidolito de Roxena, les hicieron ver en el espectro nuevas rayas rojas, y descubrieron otro elemento, análogo al sodio y al potasio, y al cual dieron el nombre de *rubidio* (rubidium).

Ya los pirotécnicos habían aprovechado para los fuegos artificiales y de Bengala, las tintas rojas, verdes, azules, violadas y blancas, cuyos efectos agradan tanto á los aficionados á este género de espectáculos. Aquellos saben muy bien que el fuego rojo significa estronciana; el verde, barita; el violado, iodo, etc.; pero se necesitaban para ir más lejos, con una admirable precisión, dos hombres de génio como los señores Bunsen y Kirchhoff.

Así es que por medio de la luz y de sus colores se ha obtenido uno de los bellos descubrimientos de este siglo. La luz, segun su coloración y su intensidad, ejerce una grandísima influencia sobre todo sér dotado de vida; hecho que ha llamado nuestra atención hace ya mucho tiempo.

En 1851 (1) dijimos que no se había observado la acción de la luz modificada, segun las circunstancias, por medio de cristales de color, ya con relación á su intensidad, ya respecto de su naturaleza, y estábamos persuadidos de que podrían obtenerse grandes ventajas de este estudio.

Poseemos observaciones de viruelas que, por la oscuridad continua de la habitación, han abortado librándose de sinto-

mas que las complicaban y anunciaban suma gravedad.

Si la luz es dañosa en esta enfermedad (1), ¿no podría ser, por el contrario, ventajosa en otras muchas que adquieren intensidad durante la noche, tales como la sífilis, el asma, algunas neurálgias, etc.? Los accesos de asma sofocante rara vez tienen lugar durante el día, y conocemos algunas personas que se han librado de ellos poniendo una lámpara encendida en sus dormitorios. El célebre profesor de París, señor Grisolle, y otros prácticos, han hablado en sus obras de este medio: mi padre ha sufrido durante algunos años accesos de asma pasajeros (de uno á dos minutos de duración), pero que repetían con frecuencia y eran terribles por la sofocación, el sentimiento de estrangulación y el espasmo de la glótis que experimentaba. Estos fenómenos solo se le presentaban por la noche, durante el sueño, y se despertaba con horribles angustias. Mi padre observó que los accesos no aparecían cuando tenía en su cuarto una lamparilla, y desde entonces, hace quince años, no se acuesta sin haber encendido la profiláctica lámpara que vela tan bien por él, y no ha vuelto á tener más accesos.

A todos nuestros enfermos asmáticos ó afectados de espasmo de la glótis, les ha ido bien con este *régimen luminoso*. Otro día daremos más detalles.

DR. TELESPI. DESMARTIS (de Burdeos).

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE FEBRERO.

Poco constante es por lo comun el temporal en el mes en que vamos á entrar: en unos días está la atmósfera despejada y la temperatura es tan templada, que nos hace creer ya en primavera; pero otros son tan frios y borrascosos como en el rigor del invierno. Por esto sin duda califica el vulgo á este mes con un adjetivo no muy honroso. Tanto el termómetro como el barómetro sufren en febrero variaciones bruscas, frecuentes y graduadas; el primero, que por las mañanas y por las noches suele marcar algun grado bajo cero, se eleva en el centro de algunos días claros y serenos á 6, 8 y más grados sobre el de congelación; y el segundo, tan pronto marca 25 pulgadas y algunas líneas, como 26 y 26 y media pulgadas. La misma irregularidad se observa en los vientos que soplan, si bien por lo regular son del primer cuadrante con más ó menos fuerza, acompañados de lluvias y nevadas, aunque de corta duración. Por último, la atmósfera se presenta más ó menos cargada de celajes, ráfagas y nubarrones.

Cambios tan bruscos y frecuentes en el estado termométrico y meteorológico, no pueden menos de influir de una manera funesta en la salud pública; así que el mes de febrero, en el que empieza la primavera médica, no es por cierto de los más sanos del año. Los elementos patológicos, catarral, inflamatorio y reumático, son los predominantes en este mes; y por eso son frecuentes las ronqueras y toses, los corizas, los catarros laringeos, bronquiales y pulmonales, las inflamaciones tanto del aparato digestivo como del respiratorio y aun del génito-urinario; las fiebres eruptivas, la coqueluche, los reumas, tanto agudos como crónicos, las artritis y aun las congestiones, particularmente del cerebro, hígado y pulmones, sumamente graves en lo general.

Como son tan notables y rápidas las vicisitudes atmosféricas, debemos ser muy severos en observar un buen régimen higiénico, análogo al que se aconseja en el mes de enero. Los que padecen de toses y ronqueras más ó menos tenaces y molestas, particularmente si recaen en sujetos nerviosos é irritables, en ningún tiempo más oportuno pueden tomar

(1) Revista terapéutica de Montpellier, tomo 2.º, pág. 631.

(1) Lo mismo que en todas las fiebres agudas; no creemos que tenga una influencia especial sobre las viruelas. (Nota de la Redacción.)



las leches que en el presente: en semejantes circunstancias la de burra es la que debe preferirse, aun cuando no se balle tan indicada para las personas en quienes predomina el temperamento linfático y la idiosincrasia hepática, ó habitan en localidades bajas, húmedas y mal ventiladas.

La mortandad no deja de ser temible en este mes, ya por la indole de las enfermedades que hemos enumerado, ya por las complicaciones graves que en ellas suelen introducir las mismas variaciones atmosféricas de que nos hemos hecho cargo al principio, y que suelen dejar frustrados los tratamientos mejor fundados. Por esto, aconsejamos á nuestros prácticos mucha prudencia en los pronósticos, si no quieren quedar con frecuencia desairados.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En casi todos los días de la presente semana reinó un temporal lluvioso, revuelto y brumoso: la temperatura fué la propia á este tiempo vário, sosteniéndose el termómetro entre uno bajo cero y nueve grados sobre esta cifra: la columna barométrica en la lluvia, y oscilando entre las 25 pulgadas y 11 líneas y 26 pulgadas y 2 líneas. Por último, los vientos soplaron del Sur, del S-S-O, del S-O y del E-S-E.

Efecto de las continuadas lluvias reinantes, las enfermedades que más se observaron en estos días fueron del aparato locomotor; así es que fueron muy comunes las calenturas reumáticas, las artritis, las miositis y las pleurodinias. Hubo bastantes casos de ronqueras, resfriados, fiebres catarrales y gástricas y de dolores nerviosos. Aunque raras, se presentaron algunas congestiones cerebrales y hepáticas graves, que por lo regular terminaron de una manera funesta.

Real Academia de Medicina de Madrid.—Hoy se verificó la sesión pública anual de esta Corporación. Tenemos entendido que la presidirá el Sr. Ministro de la Gobernación del Reino. El secretario perpetuo leerá el resumen de las actas del año último, y el Sr. D. Francisco Alonso la Memoria inaugural, que consistirá en una biografía de D. Pedro Castelló.

Nombramientos.—Parece que ya están nombrados los tres profesores propuestos en primer lugar para las plazas vacantes del Real Patrimonio, según manifestamos en el número anterior.

Tribunal.—Ya está nombrado el que ha de juzgar los ejercicios de oposicion á las plazas de cirujano vacantes en la Beneficencia provincial de Madrid. Lo presidirá un vocal del Consejo de Sanidad.

Union práctica de los profesores de los pueblos.—No hace mucho que se ha anunciado vacante una plaza de médico titular á la que se hubiera asignado cierta dotacion, si no hubiera labido quien la solicitara por otra menor, á pesar de la advertencia hecha en la Estafeta de los partidos. No puede violentarse la libertad de los profesores de escriturar sus servicios por el precio que cada uno estime conveniente. Pero es preciso que no olviden que el decoro y bienestar de la clase no están más altos, porque á menudo se los sacrifica á consideraciones de otro género, y que es mal camino de conseguir ventajas personales, sólidas y permanentes, el de ceder á las sugestiones de un interés del momento con perjuicio del patrimonio comun.

Estadística.—En el hospital de dementes de Valladolid existían al empezar el trienio de 1859, 265 acogidos de ambos sexos, ingresando durante el mismo 421. De ellos han salido 182 y fallecido 196. La mortandad ha sido por lo tanto el 52,66 por 100; un 2 por 100 menos que antes del citado trienio; y el contingente de enfermedades accidentales, ha salido á razon de un 5 por 100.

Enseñanza médica.—Mientras en España se trata de reducir esta enseñanza considerándola como demasiado lujosa, en Portugal se acaba de proponer la creación en varias universidades de tres cátedras, una de anatomía patológica; otra de histología y fisiología general, y la tercera de medicina legal y de higiene pública.

Necrología.—Ha fallecido de una edad avanzada el célebre profesor de obstetricia Sr. Moreau. Era un práctico muy acreditado y deja vacantes una cátedra y su puesto en la Academia. Bien conocido es en España su tratado práctico de partos, el cual, sin embargo, más bien que obra suya, debe considerarse como escrita bajo su direccion.

Longevidad.—De los trabajos estadísticos hechos en el Imperio francés, resulta que por término medio mueren anualmente en todo su territorio 148 sugetos de ciento ó más años. Sin embargo, los departamentos en que se cuenta mayor número de centenarios no son precisamente aquellos en que la vida media ofrece más duracion; lo cual prueba, al parecer, que no bastan algunos casos de extraordinaria longevidad para prejuzgar sobre las condiciones higiénicas de una comarca.

Nuevo compás de gruesos.—El Sr. Charriere ha presentado á la Academia de Medicina de Paris un compás de gruesos, que tiene la ventaja de poderse reducir sus ramas á la mitad de su longitud y acomodarse de este modo á la medicion esterna é interna de la pelvis, á la del cráneo y á muchas otras. Las dos escalas correspondientes al compás alargado ó acortado se encuentran en los dos lados del semicírculo colocado en la base del instrumento.

Nuevos experimentos.—El Sr. Flourens, á quien se debe la demostracion de que la rúbia administrada á la madre tiñe los huesos del feto contenido en su seno, ha continuado sus ensayos, de los cuales resulta que se comunica igualmente el color de la rúbia por medio de la lactancia.

Condecoraciones.—Entre 1,729 doctores que aparecen existentes en Paris en 1861, 440 eran miembros de la órden de la Legion de Honor; 361 caballeros; 65 oficiales; 15 comendadores, y 1 oficial superior.

Comision.—El Gobierno francés ha nombrado una comision presidida por el Dr. Rayer, con el objeto de investigar las causas del *cretinismo* en ciertos distritos de Francia y los medios convenientes para disminuir esta calamidad.

Fuentes del Nilo.—El intrépido Dr. Percy, médico de cámara del Virey de Egipto, que se habia propuesto ilustrar la cuestion de los orígenes del Nilo, habiendo conseguido ya descubrir numerosos afluentes antes desconocidos, ha fallecido sin terminar la difícil empresa que habia acometido, y que queda aun reservada al arrojo y constancia de los sábios venideros.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se vá á anunciar vacante la plaza de médico titular de Campillo Altobuey. Conviene advertir que el facultativo que la desempeñaba interinamente, y está igualado en la poblacion, la ha renunciado por habersele faltado á la promesa de aumentar la escasa dotacion que le estaba asignada.

VACANTES.

DIRECCION GENERAL DE BENEFICENCIA Y SANIDAD.

Negociado 2.º

En cumplimiento á lo prevenido en el art. 2.º del Reglamento de 30 de junio de 1858, se sacan á oposicion dos plazas de médicos de número, segundo y tercero de la Beneficencia provincial de Valencia, con el sueldo anual de 7,000 rs. la primera y 6,000 la segunda.

Para ser admitido al concurso se necesita:

- 1.º Ser español.
- 2.º Tener 25 años de edad cumplidos.
- 3.º Ser doctor ó licenciado en medicina y cirugía ó cirujano de segunda clase.
- 4.º Certificacion de buena conducta moral.

Los aspirantes deberán presentarse por sí ó por medio de apoderado en la secretaria del Gobierno de la provincia de Valencia en el plazo de 45 días, á contar desde el de la publicacion de este anuncio en la *Gaceta*, á fin de firmar las oposiciones y entregar sus solicitudes, acompañadas de una relacion de sus méritos y servicios, y de los documentos necesarios para acreditar en debida forma su derecho á tomar parte en el concurso.

Estarán igualmente obligados los aspirantes á exhibir ante el tribunal de censura sus títulos originales y un duplicado de los documentos ántes referidos.

Las oposiciones se verificarán en Valencia dentro de la segunda quincena del mes de marzo próximo. Los ejercicios de oposicion serán tres:

El primero consistirá en una disertacion sobre un punto general de la facultad, que escribirán los opositores en el espacio de cinco horas, hallándose en completa incomunicacion, pudiendo consultar los libros que designen y sea posible facilitarles.

El segundo ejercicio consistirá en esponer por espacio de una hora la historia completa de una enfermedad interna, sin tener á la vista escrito ó apuntacion alguna, espresando sus causas, síntomas, diagnóstico, pronóstico y método curativo.

El tercer ejercicio consistirá en responder cada opositor á seis preguntas de la facultad, que sacará por su propia mano de una urna donde el tribunal habrá depositado previamente las papeletas que las contengan, en proporcion de 10 por cada uno de los que tomen parte en el concurso. A cada una de estas preguntas responderán los opositores á medida que las vayan sacando, graduándose el tiempo de tal manera que no se emplee menos de media hora en responder á todas.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento.

Madrid 21 de enero de 1862.—El director general de Beneficencia y Sanidad, Tomás Rodríguez Rubí.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano de Cantalojar, provincia de Guadalajara, partido de Atienza; su vecindario 170 vecinos; su dotacion 8,000 rs. pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos, casa y

libre de contribucion. No tiene anejo. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el último de febrero, en cuyo día se proveerá.

—La de *médico-cirujano* de Beariz, provincia de Orense; su dotacion 3,300 rs. por asistir á los pobres, pagados trimestralmente del fondo municipal, y las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de febrero.

—La de *médico-cirujano* de Magan, provincia de Toledo, su poblacion 309 vecinos; su dotacion 8,000 rs., pagados 1,500 rs. del presupuesto municipal, y los 6,500 rs. restantes por iguales de los pudientes en cuatro plazos cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 4 de febrero.

—La de *médico-cirujano* de Villahan de Palenzuela, provincia de Valladolid, su poblacion 170 vecinos; su dotacion 8,000 rs. pagados por los vecinos, cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes á D. Vicente Santa Maria, vecino del pueblo, hasta el 31 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Casatejada, provincia de Cáceres; su dotacion 10,000 rs., pagados 6,000 rs. del fondo municipal y 4,000 reales por iguales entre los pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de febrero.

—La de *médico-cirujano* de Ugijar, provincia de Granada; dotada con 10,000 rs., pagados los 6,600 del presupuesto municipal y los 3,400 por los mayores contribuyentes. Las solicitudes documentadas hasta el 28 de febrero próximo.

—La de *médico-cirujano* de Brenes, provincia de Sevilla, su poblacion 493 vecinos; su dotacion 5,000 rs. pagados de fondos de propios trimestralmente, y además las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de febrero.

—La de *médico-cirujano* de Santiuste de San Juan Bautista, provincia de Segovia, su poblacion 254 vecinos; su dotacion 9,000 rs. por iguales entre los pudientes, y 1,300 rs. del presupuesto municipal pagados trimestralmente por asistir á los pobres y casos de oficio. Las solicitudes documentadas hasta el 20 de febrero.

—La de *médico-cirujano* de Seseña, provincia de Madrid, su poblacion 225 vecinos; su dotacion 7,000 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 15 de febrero.

—La de *médico-cirujano* de Fuentecéspedes, provincia de Burgos; con la dotacion de 2,000 rs. pagados de propios por trimestres. Las solicitudes hasta fin de este mes.

—La de *médico-cirujano* de Carreño, provincia de Oviedo, para la asistencia de los pobres; la dotacion es 4,400 rs. pagados de propios y por trimestres vencidos, 1,400 rs. que abona el gremio de marentes, y además las iguales con los ricos. Las solicitudes hasta el 19 de febrero.

—La de *médico-cirujano* de Carballino, provincia de Lugo, para la asistencia de pobres; con la dotacion de 5,000 rs. Las solicitudes hasta el 19 de febrero.

—La de *médico-cirujano* de Carboneros y dos anejos, provincia de Jaen, su poblacion 169 vecinos; su dotacion 4,400 rs. pagados mensualmente del fondo procomunal por asistir á los pobres, y además las iguales voluntarias que haga el profesor con el vecindario: los dos anejos deberán ser asistidos y están á la distancia de un cuarto de legua. Las solicitudes hasta el 25 de febrero.

—La de *médico-cirujano* de Tornavacas, provincia de Cáceres, su poblacion 300 vecinos; su dotacion 9,000 rs., pagados 2,000 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres y los 7,000 rs. restantes por contrata voluntaria con los pudientes, pagados trimestralmente, respondiendo de su cobro el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de febrero.

—La de *médico*, la de *cirujano* y la de *farmacéutico* de Huete del Marquesado, provincia de Cuenca; la dotacion del primero 60 rs., la del segundo 40, y 50 la del tercero por solo asistir á una familia pobre, pagados trimestralmente de fondos municipales, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 4 de febrero.

—La de *médico* de Grijota, provincia de Palencia; su dotacion 7,000 reales cobrados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 9 de febrero.

—La de *cirujano* de Arroya, provincia de Burgos, con cinco pueblos anejos. La dotacion 8,000 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 16 de febrero.

—Por traslacion del que la obtenia se anuncia la vacante de la plaza de *cirujano* titular del pueblo de Arganda del Rey, en la provincia de Madrid, partido judicial de Chinchon, la cual se proveerá en el aspirante que reuna más méritos académicos y prácticos, despues de trascurridos 30 dias desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial de la Provincia y Diario de Avisos de la Capital*. La dotacion consiste en 6,600 rs. anuales; 2,524 del presupuesto municipal por la asistencia á los pobres, y el resto por ajustes entre los vecinos, cobrados por el ayuntamiento y abonados al profesor por meses vencidos, y demás emolumentos que constan en las condiciones bajo de las que se ha de otorgar el contrato. La poblacion consta de 854 vecinos, se halla situada á cuatro leguas de la capital de provincia y dos de la del partido judicial en la carretera general de Valencia por las Cabrillas. Las solicitudes, debidamente documentadas, al presidente del ayuntamiento dentro del plazo marcado. Arganda y enero 22 de 1862.—El alcalde, Juan de Quesada.

—La de *cirujano* de Tejeda, provincia de Cáceres; su dotacion 1,500 reales por asistir á los pobres y actos oficiales del ayuntamiento, pagados del presupuesto municipal y las iguales entre 60 pudientes á 50 rs. cada uno poco más ó menos. Las solicitudes hasta fin del corriente mes.

—La de *cirujano* de Pino del Rio, provincia de Palencia, y un agregado; su dotacion 4,400 rs. cobrados por el agraciado en setiembre por reparto vecinal. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Olmedilla del Campo, provincia de Cuenca; su dotacion 240 rs. de fondos municipales, pagados por trimestres, por asistir á 12 pobres, y además las iguales con 110 vecinos. Las solicitudes hasta el 15 de febrero.

—La de *cirujano* de Villodre, provincia de Palencia; su dotacion 104 fanegas de trigo cobradas por el agraciado en setiembre, de reparto vecinal. Las solicitudes hasta el 9 de febrero.

—La de *cirujano* de La Guardia, provincia de Toledo; dotada con 6,000 rs. que satisfará el ayuntamiento por mensualidades ó trimestres. Las solicitudes hasta el 10 de febrero.

—La de *cirujano* de Valdemoro de la Sierra, provincia de Cuenca; cuya dotacion consiste en 200 rs. pagados de fondos municipales y 100 fanegas de trigo que dan los vecinos. La *Gaceta* no dice hasta cuándo se admiten solicitudes.

—La de *boticario* de Saiceles, provincia de Cuenca, que consta de 433 vecinos; la dotacion consiste en 250 rs. de propios por el suministro de medicinas á los pobres, y además en unas 200 fanegas de trigo comun y 100 de calidad á que ascenderán las iguales con los ricos.

ANUNCIOS.

TRATADO DE ANATOMÍA QUIRÚRGICA Y DE CIRUJIA EXPERIMENTAL por J. F. Malgaigne, traducido de la segunda edicion francesa por D. Matías Nieto Serrano, doctor en medicina. Es la obra más estensa y redactada bajo un plan más nuevo y filosófico que se ha escrito sobre este ramo de la medicina.

Dedica el autor la primera parte á la anatomía quirúrgica general, y en ella trata de la forma exterior del cuerpo, del desenvolvimiento de los órganos en las diferentes edades, de la anatomía del feto y de la estructura y propiedades de los diversos sistemas, tegumentario, muscular, óseo, mucoso, etc.

En la segunda parte desciende á la anatomía quirúrgica especial ó de regiones, estudiando sucesivamente cada una de estas bajo los puntos de vista de los límites, de la estructura de las capas, de las relaciones de los órganos y de su desenvolvimiento sucesivo, á lo que agrega consideraciones especiales, deducidas de la experimentacion y de la práctica quirúrgica, destinadas á influir, no solamente en los procedimientos operatorios, sino en toda la terapéutica, y aun en el diagnóstico y pronóstico de las enfermedades esternas.

Este vasto sistema, convenientemente aplicado por persona tan competente como el Sr. Malgaigne, es muy á propósito para ilustrar multitud de cuestiones interesantísimas en la práctica, siendo de creer que la obra que anunciamos venga á satisfacer las necesidades actuales de la medicina en España bajo el doble concepto que queda indicado.

Consta la obra de dos tomos gruesos de 600 á 700 páginas en 8.º

El precio de la obra es de 36 rs. en Madrid y 64 en provincias.

SE HA REPARTIDO Á LOS SUSCRITORES LA SEGUNDA Y ÚLTIMA PARTE DEL TOMO SEGUNDO.

Se vende en Madrid, librerías de Viana, Matute, Calleja y Bailly-Bailliere.

En provincias: Barcelona, D. Tomás Gorehs; Cádiz, Viuda de Moraleda; Granada, D. Tomás Astudillo; Santiago, D. Bernardo Escribano; Valencia, D. José Maten y Cervera, D. Juan Mariana; Valladolid, hijos de Rodríguez y D. Félix Mateo: en todas las principales librerías, y por pedidos á D. Matías Nieto Serrano, Plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal.

PRONTUARIO MÉDICO DE QUINTAS, POR D. PASCUAL PAS-
tor, 3.ª edicion y 4.ª tirada.

Nada omite esta obra de cuanto se necesita para los reconocimientos de quintos y reclamaciones de derechos facultativos.

Se vende á 14 rs. en libranza al autor en Valladolid, ó bien 32 sellos. En Madrid, librería de Cuesta, calle de Carretas.

GUIA MÉDICO-QUIRÚRGICA, AYUDA DE MEMORIA PARA LOS profesores de la Armada; escrita por A. de Grazia y Alvarez, médico de Sanidad marítima, etc.

Esta obra aprobada, y premiada por S. M., forma un tomo encuadernado á la rústica, y se vende al precio de 13 rs. en casa del autor, calle de San Andrés, núm. 42, en Puerto-Real.

SORDO-MUDEZ Y CEGUERA.—DE LA PREFERENTE ATENCION que merecen estas clases y educacion que reciben en varias naciones de Europa y de la necesidad de difundirla en España.

Memoria escrita por D. Bernardo Quijano, médico-cirujano del Colegio nacional de sordo-mudos y ciegos de esta Corte.—Se vende en la librería de Sanchez, Carretas, 21; á 6 rs.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.